



Teoludicidades. El gozo de disfrutar a Dios

Camilo Andrés Prada Castañeda

Universidad Pedagógica Nacional

Facultad de Educación Física

Licenciatura en Recreación

Bogotá, D.C., mayo de 2026

Teoludicidades. El gozo de disfrutar a Dios

Camilo Andrés Prada Castañeda

Trabajo de grado para optar por el título de Licenciado en Recreación

Asesor

Mg. Néstor Daniel Sánchez Londoño

Universidad Pedagógica Nacional

Facultad de Educación Física

Licenciatura en Recreación

Bogotá, D.C., mayo de 2026

Agradecimientos

En primer lugar, agradezco a Dios por concederme el privilegio de conocerlo y por haberme permitido culminar con éxito esta etapa de formación profesional.

A mi amada esposa, por su apoyo incondicional, su paciencia y su constante ánimo, los cuales han sido fundamentales a lo largo de este proceso. A mis amados hijos, quienes son mi mayor motivación para seguir construyendo un camino que anhelo puedan recorrer en el futuro.

A mi madre, a quien expreso mi más profundo agradecimiento por su amor, esfuerzo y dedicación a lo largo de mi vida.

A la Universidad Pedagógica Nacional, por brindarme la oportunidad de formarme académicamente y por hacer posible la obtención de este título profesional.

A mi tutor, Néstor Daniel Sánchez Londoño, por su acompañamiento, disposición y valioso aporte académico, así como por compartir generosamente sus conocimientos, los cuales fueron fundamentales para el desarrollo y la orientación de este proyecto.

Al Concejo Colombiano de Recreación (COCRE), en cabeza de Diego Palacios, por su valiosa labor de capacitación, por servir de enlace con la Universidad y por brindar información constante, así como motivación y apoyo oportuno, fundamentales para culminar con éxito este proceso.

Finalmente, al Instituto Distrital de Recreación y Deporte (IDRD), por brindarme la oportunidad de desempeñarme durante varios años en este maravilloso campo de la Recreación, experiencia que ha contribuido de manera importante a mi formación personal y profesional.

Resumen

La relación entre las prácticas litúrgicas y la recreación ha sido escasamente abordada en el ámbito investigativo. Por ende, la presente investigación tuvo como objetivo describir como el gozo experimentado en las prácticas litúrgicas incide en el bienestar integral desde una perspectiva recreativa, en los miembros de la Iglesia Cristiana Restauración, ubicada en la localidad de Usme, Bogotá. El estudio se desarrolló bajo un enfoque cuantitativo, con alcance descriptivo y diseño no experimental de corte transversal. La muestra estuvo conformada por 107 participantes mayores de 15 años, seleccionados mediante muestreo no probabilístico por conveniencia. La información se recolectó mediante una encuesta estructurada de 18 preguntas, aplicada a través de un formulario digital en Google Forms.

Los resultados evidencian una alta prevalencia del gozo espiritual en prácticas como el canto de himnos, la oración y la predicación del sermón, las cuales se relacionan con elementos propios de la recreación, tales como la participación, la expresión y la interacción social. Asimismo, se encontró que este gozo incide de manera significativa en el bienestar integral de los creyentes, favoreciendo su vida cotidiana, el fortalecimiento de la dimensión comunitaria y el desarrollo de recursos personales.

En conclusión, el gozo espiritual se configura como un elemento transversal que, además de su dimensión religiosa, presenta características afines a la recreación, contribuyendo al bienestar integral y al fortalecimiento de los vínculos sociales en la vida de los creyente.

Palabras clave: gozo espiritual, prácticas litúrgicas, recreación, vida comunitaria.

Abstract

The relationship between liturgical practices and recreation has been scarcely addressed in academic research. In this context, the present study aimed to identify the liturgical practices that generate the greatest spiritual joy among believers and to analyze their impact on integral well-being from a recreational perspective, among members of the Christian Restoration Church located in Usme, Bogotá. The study was conducted under a quantitative approach, with a descriptive scope and a non-experimental cross-sectional design. The sample consisted of 107 participants over 15 years old, selected through non-probabilistic convenience sampling. Data were collected through a structured 18-question survey administered via a digital Google Forms questionnaire.

The results show a high prevalence of spiritual joy in practices such as hymns singing, prayer, and sermon preaching, which are related to elements of recreation, such as participation, expression, and social interaction. Likewise, it was found that this joy has a significant impact on the integral well-being of believers, positively influencing their daily lives, strengthening the community dimension, and fostering personal resources.

In conclusion, spiritual joy emerges as a transversal element that, beyond its religious dimension, presents characteristics akin to recreation, contributing to integral well-being and the strengthening of social bonds in the lives of believers.

Keywords: spiritual joy, liturgical practices, recreation, community life.

Introducción

El gozo espiritual constituye una experiencia central en la vida del creyente, trascendiendo la dimensión emocional para consolidarse como una manifestación profunda de su relación con Dios. En el contexto de las prácticas litúrgicas (como el canto de himnos, la oración y la predicación del sermón), este gozo se expresa y se fortalece, configurando espacios de encuentro, participación y construcción de sentido dentro de la comunidad de fe. En este sentido, dichas prácticas pueden comprenderse también desde una perspectiva recreativa, en tanto promueven dinámicas de interacción, expresión y participación que favorecen el bienestar integral y la cohesión social (Nieves, 2025; Benítez et al., 2015). De este modo, el gozo espiritual puede analizarse como una experiencia que, además de su dimensión religiosa, trasciende hacia la vida cotidiana de los creyentes, incidiendo en su bienestar y en el fortalecimiento de sus vínculos comunitarios.

Desde una perspectiva teórica, el gozo espiritual se entiende como una experiencia interior que trasciende las circunstancias externas e incide de manera significativa en la vida del creyente (Pérez, 2016; Morey, 2022), la cual se fortalece mediante la práctica de disciplinas espirituales y la participación en la vida comunitaria (Saladín y Tranchini 2025). En concordancia con el campo de la recreación, estas dinámicas pueden comprenderse como experiencias que favorecen el bienestar integral, la cohesión social y el fortalecimiento de recursos personales, aspectos ampliamente reconocidos en este ámbito (Nieves, 2025; Benítez et al., 2015). En este sentido, la investigación se orienta a analizar cómo el gozo experimentado en las prácticas litúrgicas incide en la vida cotidiana de los creyentes, aportando a su comprensión como un fenómeno integral que articula dimensiones personales, comunitarias y cotidianas desde una perspectiva recreativa.

Antecedentes

La recreación ha sido ampliamente estudiada como un fenómeno social estrechamente vinculado al bienestar y al desarrollo integral del ser humano. Diversos autores la definen como una actividad que responde a necesidades humanas fundamentales y que contribuye al fortalecimiento de las relaciones sociales, la interacción comunitaria y el equilibrio personal (Duarte y Cáliz citando a Max-Neef 2005; Freire, 2025; Rivera et al., 2025). En este sentido, Verdú y otros, señalan que la recreación constituye un fenómeno social que ha estado presente a lo largo de la historia, precedido por diversas formas de entretenimiento que han acompañado la vida humana en distintos contextos culturales.

Más allá de su comprensión como actividad, la recreación puede entenderse como un eje fundamental del proceso de aprendizaje (Castillo et al., 2022), al desempeñar un papel relevante en el desarrollo integral del ser humano. En este sentido, no solo fomenta la salud física, sino que también contribuye al desarrollo social, emocional y cognitivo (García y González, 2021, citados por Montiel et al., 2025). En este marco, la recreación se configura como un espacio de vivencias significativas vinculadas al ser, al sentir y al vivir, en el que las personas participan de manera libre y voluntaria, a la vez que construyen sentido, identidad y vínculos con otros (Escalona, 2022,). De este modo, se consolida como un medio para la formación, la expresión y la transformación personal y colectiva.

En coherencia con lo anterior, Castillo et al., (2022) señalan que la recreación ha estado presente a lo largo de la historia del ser humano, aportando experiencias que contribuyen a su desarrollo intelectual. Por su parte, Tabarez y Vallejo (2024) la conciben como una herramienta clave para la construcción de vínculos y conexiones sociales, mientras que Prado (2023) la describe como un proceso dinámico, tanto individual como colectivo, que influye positivamente en el

desarrollo integral. En esta misma línea, González (citado por Prado, 2023) sostiene que la recreación contribuye a la satisfacción de diversas necesidades humanas, tales como la autonomía, la competencia, la expresión corporal y la interacción social.

En consecuencia, la participación en vivencias recreativas favorece el desarrollo de habilidades sociales como el trabajo en equipo, la colaboración, la empatía y la integración. Dichas vivencias fortalecen las relaciones interpersonales y promueven entornos de convivencia caracterizados por el respeto, la solidaridad y la participación comunitaria (Masalema y Tandalla, 2023). Desde esta perspectiva, la recreación puede comprenderse como un medio que contribuye al bienestar emocional y social a lo largo de distintos momentos de la vida, así como un escenario que posibilita la construcción de experiencias significativas orientadas al desarrollo humano integral.

Por otra parte, la literatura sobre prácticas litúrgicas cristianas se ha centrado principalmente en el análisis de su origen, organización y desarrollo histórico. Desde sus inicios, particularmente a partir del día de Pentecostés, las primeras comunidades cristianas se conformaron como pequeñas iglesias locales que se reunían en casas y mantenían una organización interna definida (Efesios 2:20–22). Estas comunidades surgieron inicialmente en Jerusalén y posteriormente se expandieron hacia ciudades como Antioquía, Roma y Éfeso, conformando una red de iglesias que compartían una misma fe y práctica litúrgica (Penna, 2021).

Un rasgo característico de estas primeras comunidades era el fuerte sentido de unidad y comunión que orientaba su vida comunitaria. Los creyentes compartían sus bienes, participaban de la Cena del Señor y compartían alimentos con alegría y sencillez de corazón, tal como se describe en (Hechos 2:44–47). Este modelo de convivencia reflejaba el principio de *diakonía* o servicio, entendido como un compromiso con el bienestar colectivo y el cuidado mutuo dentro de

la comunidad (Miranda, 2021). En este contexto, la liturgia no solo cumplía una función espiritual, sino que también se constituía en un espacio de encuentro, de gozo, participación y fortalecimiento de los vínculos comunitarios.

No obstante, estas dinámicas han experimentado transformaciones a lo largo del tiempo. En la actualidad, muchas comunidades cristianas han debido adaptarse a nuevas condiciones sociales, culturales y tecnológicas. Un ejemplo de ello se evidenció durante la pandemia de COVID-19, cuando numerosas iglesias trasladaron sus cultos y actividades pastorales a entornos virtuales con el propósito de mantener la conexión espiritual entre los creyentes (Miranda, 2021). Si bien esta modalidad permitió dar continuidad a las prácticas religiosas, también puso en evidencia limitaciones relacionadas con el acceso a recursos tecnológicos y la disminución de la interacción comunitaria presencial.

En el contexto de la sociedad contemporánea, caracterizada por un ritmo de vida acelerado y por la reducción del tiempo libre debido a las múltiples exigencias laborales y sociales, la recreación adquiere una relevancia particular para el bienestar humano (Ojeda et al., 2017). Sin embargo, en determinados contextos religiosos la recreación ha sido históricamente relegada o considerada secundaria, debido a interpretaciones que han asociado la diversión con prácticas moralmente cuestionables (Sánchez, 2022). Desde esta perspectiva, la recreación no solo se relaciona con el entretenimiento, sino también con experiencias colectivas que promueven el bienestar emocional, la integración social y la vivencia de sentimientos positivos como la alegría y el gozo (Rodríguez & Sandoval, 2002). En este sentido, algunos espacios comunitarios, aun cuando no tengan como finalidad principal la recreación, pueden generar dinámicas de interacción social, participación y gozo que cumplen funciones similares a las vivencias recreativas.

Históricamente, las primeras comunidades cristianas surgieron en un contexto profundamente influenciado por la cultura helenística y el dominio del Imperio romano, donde el entretenimiento público se expresaba a través de espectáculos de gladiadores, juegos circenses y diversos festivales. Si bien estas prácticas formaban parte de la vida social de época, muchos cristianos optaron por distanciarse de ellas al considerarlas incompatibles con sus principios de fe (1 Juan 2:15–17).

En contraste, la vida comunitaria cristiana se orientó hacia prácticas de carácter espiritual, en las cuales el gozo no dependía de estímulos externos, sino de la relación con Dios y de la comunión entre los creyentes. De este modo, prácticas como la oración, la enseñanza apostólica, la comunión fraterna y la celebración de la Cena del Señor (Hechos 2:42) se consolidaron como el centro de la vida comunitaria, favoreciendo una vivencia del gozo más profunda, significativa y duradera.

No obstante, aunque el Nuevo Testamento no describe de manera explícita vivencias recreativas dentro de la vida de las primeras comunidades cristianas, es posible inferir que algunos de sus espacios de encuentro (como el canto de himnos, la adoración, la predicación del sermón y las comidas compartidas) también propiciaban experiencias de convivencia, descanso y gozo entre los creyentes (Hechos 2:46). En este sentido, dichas prácticas no solo cumplían una función espiritual, sino que además favorecían dinámicas relacionales que pueden entenderse como afines a las atribuidas a la recreación.

En la actualidad, los cultos en muchas iglesias cristianas contemporáneas suelen tener una duración aproximada de dos horas y mantienen una estructura centrada en el canto, la predicación y la oración. En comunidades como la Iglesia Cristiana Restauración (contexto de referencia del presente estudio) estas prácticas continúan fortaleciendo la dimensión espiritual de los creyentes y

promoviendo la comunión entre sus miembros. Asimismo, prácticas como la oración, el canto de himnos y el estudio de las Escrituras pueden constituirse en fuentes de gozo, al incentivar la participación comunitaria, el bienestar espiritual y el fortalecimiento de los vínculos fraternos.

En consecuencia, a partir de la literatura revisada se identifica un vacío en la investigación relacionado con el análisis de la recreación dentro de las prácticas litúrgicas cristianas. Si bien numerosos estudios han abordado la recreación desde perspectivas educativas, sociales y psicológicas, y otros se han centrado en el estudio histórico y teológico de la liturgia, son aún escasas las investigaciones que examinan de manera articulada la relación entre ambas dimensiones.

En particular, se evidencia una limitada exploración acerca de cómo las vivencias recreativas o de interacción comunitaria presentes en los espacios litúrgicos pueden contribuir a experimentar gozo y al fortalecimiento del bienestar espiritual y social de los creyentes. En este sentido, resulta pertinente profundizar en el análisis de estas relaciones en este contexto eclesial específico, con el fin de comprender de qué manera las prácticas litúrgicas pueden propiciar vivencias de gozo que impacten positivamente la vida cotidiana de los miembros de la comunidad cristiana.

En atención a este vacío, el presente estudio se orienta a analizar la relación entre el gozo y las prácticas litúrgicas en el contexto de la Iglesia Cristiana Restauración de la localidad de Usme, integrando una perspectiva recreativa. Desde este enfoque, se busca comprender cómo las dinámicas de participación, expresión e interacción comunitaria presentes en las actividades litúrgicas favorecen la vivencia del gozo en los creyentes y contribuyen a su bienestar integral, en dimensiones espirituales y sociales. De este modo, la investigación pretende aportar nuevos elementos de reflexión sobre el papel que pueden desempeñar las prácticas litúrgicas en el contexto

eclesial, ampliando la comprensión no solo como actos de adoración, sino también como escenarios de encuentro, comunión y experiencias significativas afines a la recreación, que fortalecen la vida espiritual y comunitaria.

Marco teórico

Fundamentación conceptual del estudio

A partir de lo expuesto en los antecedentes, se evidencia la necesidad de profundizar en las categorías conceptuales que sustentan el presente estudio. Aunque la literatura revisada permite identificar ciertos puntos de convergencia entre la recreación, las prácticas litúrgicas y la experiencia del gozo dentro de las comunidades cristianas, aún resulta necesario ampliar la reflexión teórica para comprender con mayor claridad la manera en que estas dimensiones se articulan en la vida comunitaria de los creyentes.

En este sentido, el marco teórico se orienta al análisis de los principales conceptos que fundamentan la investigación. Para ello, se aborda la recreación como una práctica social y formativa que favorece la participación, la interacción, y el bienestar comunitario; las prácticas litúrgicas como expresiones fundamentales de la vida de fe dentro de la tradición cristiana; y el gozo espiritual como una dimensión espiritual central en la experiencia del creyente. A partir de esta revisión conceptual, se busca establecer las bases teóricas que permitan comprender la relación entre estas categorías y analizar su incidencia en la vida comunitaria de los miembros de la Iglesia Cristiana Restauración, una comunidad de fe pentecostal y carismática, centrada en Jesucristo y caracterizada por la vivencia activa del Espíritu Santo y la manifestación de dones espirituales. De esta manera, el marco teórico no solo describe los conceptos centrales del estudio,

sino que también permite comprender cómo estos se articulan dentro de la dinámicas espirituales, comunitarias y formativas presentes en la iglesia.

Desarrollo histórico de la liturgia cristiana

Desde su origen en el siglo I hasta el fin de las persecuciones en el siglo IV

La comprensión de las prácticas litúrgicas actuales requiere una aproximación histórica a los orígenes del cristianismo. La liturgia cristiana surge en el siglo I d. C. dentro del contexto del histórico y religioso del judaísmo en Palestina. En aquel periodo, el culto a Dios se realizaba principalmente en el templo judío (el Templo de Herodes), considerado el centro del culto y de la vida espiritual del pueblo de Israel, nación favorecida por Dios (Latourette, 1958). Allí se practicaban diversos ritos en estricto cumplimiento de la ley mosaica, es decir la Torá, que corresponde a los cinco primeros libros de la Biblia.

El nacimiento de la iglesia se vincula directamente con los acontecimientos fundamentales de la fe cristiana: la muerte, resurrección y ascensión de Jesucristo, así como la venida del Espíritu Santo el día de Pentecostés. Este acontecimiento marcó el inicio de la expansión del evangelio y el surgimiento de las primeras comunidades cristianas (Hechos 1:8) (Latourette K. S., 1958).

El término Pentecostés significa “quincuagésimo”. Es el nombre del Nuevo Testamento para fiesta de las semanas (Éxodo 34:22-23), o de la Cosecha (Éxodo 23:16), que se celebraba cincuenta días después de la Pascua. En el judaísmo posterior al exilio también se celebraba la promulgación de la Ley de Moisés. La venida del Espíritu en ese día estuvo vinculada al patrón de fiestas en el Antiguo Testamento (Macarthur, 2014, pág. 31)

A partir de este acontecimiento, la comunidad cristiana comenzó a expandirse desde Jerusalén hacia Judea, Samaria y posteriormente hasta diversas regiones del mundo conocido, incluyendo Asia Menor, territorio que corresponde en gran parte a la actual Turquía (Hechos 8:1).

Desde sus inicios, la iglesia no estuvo compuesta únicamente por judíos, sino que también interactuó con diferentes contextos culturales, lo que favoreció su crecimiento y diversidad cultural (González, 1994).

Los requisitos fundamentales para pertenecer a la iglesia primitiva eran el arrepentimiento y el bautismo (Latourette, 1958). Según el relato bíblico, aproximadamente tres mil personas fueron bautizadas y añadidas a la iglesia el día de Pentecostés (Hechos 2:41). Posteriormente, en la ciudad de Antioquía, los seguidores de Jesús fueron llamados por primera vez “cristianos” (Hechos 11:26), término que proviene del griego koiné *christianous* (Χριστιανούς), cuyo significado es “seguidores de Cristo”.

En consecuencia, la narración de Lucas, autor del libro de los Hechos de los Apóstoles, puede entenderse no solo como un registro histórico de los acontecimientos, sino también como una descripción teológica de la acción del Espíritu Santo a través del ministerio apostólico (González, 1994).

Desde esta perspectiva, la historia del cristianismo puede comprenderse como la historia de la obra del Espíritu Santo en la vida de hombres y mujeres que nos antecedieron en la fe y participaron en la conformación de la iglesia primitiva (González, 1994). Fue precisamente en este contexto histórico, misionero y comunitario donde se gestaron los primeros actos litúrgicos que, con diferentes adaptaciones, han perdurado hasta la actualidad.

El libro de Hechos señala que desde sus inicios surgió una iglesia sólida con un rápido crecimiento, conformada por judíos provenientes de la diáspora, así como por habitantes de Galilea y de Judea, e incluso por algunos sacerdotes hebreos recién convertidos (Walker, 1985). Su epicentro se encontraba en Jerusalén; sin embargo, el relato bíblico ofrece poca información sobre el desarrollo posterior de esta comunidad. Esto se debe a que el propósito de Lucas (autor del libro

de Hechos) no era describir detalladamente la historia de aquella Iglesia, sino mostrar como, por obra del Espíritu Santo, el evangelio se expandía progresivamente (González, 1994).

Aunque en sus comienzos la mayoría de los creyentes eran judíos, estos continuaban asistiendo al templo y observando la ley mosaica. Sus primeras reuniones se celebraban los domingos, el primer día de la semana, y la dirección de la Iglesia estaba a cargo de los doce apóstoles, entre los cuales Pedro y Juan gozaban de especial reconocimiento. La liturgia se centraba en la conmemoración de la resurrección de Jesús y el tono característico del culto era el gozo y la gratitud (González, 1994).

Asimismo, los creyentes perseveraban en la enseñanza de los apóstoles, en la oración y en la celebración de la Cena del Señor o partimiento del pan (Hechos 2:42). Este acto tenía un doble significado: por una parte, constituía un vínculo de comunión entre los creyentes y, por otra, representaba un medio de solidaridad y apoyo para los miembros más necesitados de la comunidad (Walker, 1985). Estas reuniones se caracterizaban, además, por la alegría y la sencillez de corazón que marcaban la vida comunitaria (Hechos 2:46).

Con el paso del tiempo, el cristianismo llegaría a convertirse en una de las tradiciones religiosas más extensas del mundo (Latourette, 1958). No obstante, en sus inicios fue percibido por el judaísmo como una secta herética conocida como “los del Camino” (Hechos 9:2; 24:14), cuyos seguidores eran considerados una amenaza para la tradición religiosa judía, puesto que se expandía de ciudad en ciudad tentado a los judíos a hacerse herejes (González, 1994).

Esta percepción se intensificó debido a que los cristianos, tanto judíos que creían en Jesús como el Mesías, y gentiles (es decir, no judíos), no observaban de manera estricta todos los rituales, fiestas y costumbres del judaísmo, sino que orientaban su vida en torno a las enseñanzas de Jesús

de Nazareth. Estas enseñanzas, transmitidas mediante discursos y parábolas, tuvieron un profundo impacto en quienes las escuchaban (Latourette, 1958).

Como consecuencia, surgieron persecuciones contra los cristianos, iniciadas por algunos sectores del judaísmo, como se evidencia en el martirio de Esteban (Hechos cap. 7). Posteriormente, los cristianos también enfrentaron persecuciones por parte del Imperio Romano. Muchos de ellos pertenecían a los sectores sociales más humildes, lo que contribuyó a que fueran despreciados por parte de la sociedad romana (González, 1994).

Durante el gobierno del emperador Nerón, los cristianos fueron acusados de haber provocado el enorme incendio que devastó gran parte de la ciudad de Roma. Esta acusación se sustentó en la percepción de que los cristianos tenían reputación de ser odiadores de la raza humana (Backhouse & Tyler, 2004), en parte, porque se abstendían de participar en las actividades sociales y culturales de la época (como el teatro, el servicio militar, las prácticas literarias, y los espectáculos deportivos) las cuales estaban estrechamente vinculadas al culto pagano (González, 1994).

Debido a su negativa a participar de todo el sincretismo religioso característico del mundo romano, los cristianos fueron frecuentemente acusados de incrédulos, ateos, ignorantes e ingenuos. Como consecuencia de esta persecución, muchos de ellos fueron ejecutados de forma cruel: algunos fueron expuestos como espectáculo público en el Coliseo Romano, otros fueron crucificados y otros quemados vivos en las calles de Roma, siendo utilizados incluso como antorchas humanas para iluminar las noches oscuras de la ciudad. Aunque inicialmente fueron perseguidos bajo la acusación de haber provocado el incendio, con el tiempo bastaba simplemente con profesar la fe cristiana para ser objeto de persecución (González, 1994).

Bajo este contexto de persecución, la iglesia fortaleció su misión de extender el evangelio y cumplir el mandato de hacer discípulos en todas las naciones (Mateo 28:19-20). Paradójicamente, la persecución contribuyó a la expansión del cristianismo, pues muchos creyentes se dispersaron y llevaron el mensaje a diferentes regiones (Hechos 8:1).

Asimismo, el testimonio de los mártires despertó admiración entre quienes presenciaban su disposición a morir por su fe. Aunque los nombres de muchos de ellos no quedaron registrados en la historia, su testimonio dejó una profunda huella en quienes observaban su convicción y fidelidad (González, 1994).

Junto con la persecución, la destrucción del Templo y de la ciudad de Jerusalén también influyeron en la forma de congregarse. Ante la imposibilidad de realizar cultos públicos, las comunidades cristianas comenzaron a reunirse en casas y, en ocasiones, en lugares clandestinos, incluso en tumbas o espacios asociados a la memoria de los mártires (Backhouse & Tyler, 2004).

En medio de estas circunstancias adversas, y bajo la acción del Espíritu Santo, los nuevos creyentes desarrollaron un carácter firme y resiliente (2 Corintios 11:23-28); asimismo, las prácticas litúrgicas adquirieron un papel fundamental en la vida espiritual de los creyentes, en ellas experimentaban una profunda renovación moral y espiritual. A través del canto de himnos, la oración, el ayuno y la lectura de las Escrituras, los cristianos encontraban fortaleza, consuelo y gozo para afrontar la persecución y las vicisitudes de la vida (Latourette, 1958). Estas prácticas no solo fortalecían su fe, sino que también alimentaban el deseo de compartir el mensaje del evangelio.

Las persecuciones se extendieron durante varios siglos, hasta que se produjo un cambio significativo en el siglo IV con la conversión al cristianismo del emperador romano Constantino y la promulgación del Edicto de Milán en el año 313 d.C. (González, 1994). A partir de este

momento se concedió libertad religiosa a los cristianos, lo que puso fin a las persecuciones sistemáticas y permitió la progresiva consolidación del cristianismo dentro del Imperio Romano (Latourette, 1958).

Desde Constantino hasta la reforma protestante

Como consecuencia de los cambios políticos introducidos durante el gobierno de Constantino, la iglesia dejó de ser una comunidad marginada y perseguida para convertirse en una institución protegida por el Estado y, en muchos casos, financiada con recursos públicos (Dana, 2003). Este nuevo escenario transformó significativamente su organización, redefinió su relación con el poder político y, en consecuencia, influyó de manera notable en el desarrollo de sus prácticas litúrgicas. No obstante, la celebración de la comunión continuó siendo el acto central de adoración en las reuniones dominicales (González, 1994).

Con el tiempo, la Iglesia Católica (Universal) llegó a consolidarse como la confesión religiosa predominante dentro del Imperio romano. En este contexto, las prácticas litúrgicas comenzaron a adaptarse a las nuevas condiciones sociopolíticas (Latourette, 1958). Algunos elementos que anteriormente formaban parte del culto imperial, como el uso del incienso, fueron incorporados a la liturgia cristiana. Asimismo, el vestuario de quienes oficiaban el culto adquirió un carácter más solemne y refinado, con el propósito de expresar dignidad y reverencia. De igual manera, ciertos gestos ceremoniales propios de la veneración al emperador pasaron a integrarse en las prácticas rituales del culto cristiano (González, 1994).

Durante este periodo, González (1994) señala que en la liturgia se introdujo primero la veneración y posteriormente la adoración de los mártires, así como de ciertos objetos considerados sagrados, como la cruz, a los cuales se les atribuían poderes milagrosos (pág. 170). Asimismo, el autor afirma que, en el ámbito de la arquitectura religiosa, durante el gobierno de Constantino se

edificaron numerosas iglesias con características arquitectónicas similares, conocidas como basílicas. Muchas de estas construcciones guardan semejanza con los templos católicos actuales. Estas iglesias representaron un cambio significativo respecto a los espacios domésticos en los que las primeras comunidades cristianas solían reunirse (pág. 171-174). Como resultado, el centro litúrgico del cristianismo comenzó a consolidarse progresivamente en Roma y, con el paso del tiempo, se extendió a diversas regiones de Europa.

En el marco de estas transformaciones políticas, sociales y religiosas, entre los siglos los siglos V y XV se desarrolló un periodo históricamente conocido como “la era de las tinieblas”. Esta etapa se caracterizó por profundas reconfiguraciones del poder, así como por continuos conflictos y procesos de expansión territorial. En muchas ocasiones, los pueblos vencedores imponían sus creencias religiosas a las poblaciones conquistadas. En este contexto, los romanos, tras derrotar a diversos pueblos denominados bárbaros, promovieron su cristianización y difundieron, junto con ella, elementos de su propia cultura (González, 1994).

Como consecuencia de estos procesos de expansión y consolidación religiosa, durante este mismo período el papado se fortaleció como institución central dentro de la Iglesia Católica Romana. El papa llegó a ser reconocido como la máxima autoridad religiosa y espiritual de la iglesia (Latourette, 1958), condición que con el tiempo se institucionalizó y que se mantiene hasta la actualidad.

Para entonces, el culto cristiano había experimentado transformaciones significativas. El énfasis litúrgico, que en los primeros siglos se centraba en la resurrección de Cristo, fue desplazándose progresivamente hacia la contemplación de su crucifixión. Al mismo tiempo, el fortalecimiento del poder de la iglesia estuvo acompañado por diversas prácticas cuestionadas,

como la imposición de tributos eclesiásticos y una creciente dependencia de la tradición, en ocasiones por encima de la autoridad de las Escrituras (Latourette, 1958).

En este contexto, también surgieron prácticas como la simonía (compra o venta de beneficios espirituales), el boato (ostentación o alto lujo) y los prelados (altos cargos eclesiásticos) lo que contribuyó a la corrupción moral en algunos sectores del clero. Estas situaciones generaron diversas críticas y dieron origen a movimientos reformistas cuyo objetivo principal era promover una renovación de la iglesia, procurando que sus enseñanzas y prácticas se ajustaran a la autoridad de las Escrituras (González, 1994).

Desde la reforma protestante hasta la actualidad

A partir del siglo XVI, el cristianismo comenzó a desenvolverse en un mundo que experimentaba transformaciones cada vez más rápidas y profundas. En este nuevo contexto, la iglesia se vio en la necesidad de enfrentar diversas oposiciones para no quedar relegada como una tradición más dentro de la historia de la humanidad. Por un lado, se presentaba una marcada inestabilidad política y constantes cambios en el dominio de las potencias europeas; por otro, el surgimiento del Renacimiento y del humanismo, junto con el pensamiento de influyentes intelectuales, que llevó a cuestionar la relevancia y la sostenibilidad del cristianismo en la sociedad de la época (Latourette, 1959).

De esta manera, la iglesia atravesaba una profunda crisis espiritual y moral. Diversas prácticas y abusos habían deteriorado su credibilidad, entre ellos la venta de indulgencias, mediante la cual se ofrecía la remisión de penas espirituales a cambio de dinero. El papa León X, a quien González describe como “uno de los peores papas de aquella época de pontífices indolentes, avaros y corrompidos” (pág. 27), impulsó de esta manera la recaudación de fondos para terminar la construcción de la basílica de San Pedro en Roma, favoreciendo además a ciertos

intereses particulares que se beneficiaban económicamente de la devoción de los creyentes (Latourette, 1959).

Este escenario crítico generó el clima propicio para el surgimiento del movimiento reformista del siglo XVI. Fue precisamente en este contexto donde emergió Martín Lutero, un monje agustino marcado por una profunda insatisfacción espiritual y por su desacuerdo con la manera en que la iglesia era administrada desde Roma (Latourette, 1959).

Las angustias espirituales de Lutero lo llevaron a profundizar en el estudio de la Biblia y a formular sus famosas 95 tesis, en las que expresó su indignación frente a prácticas y enseñanzas que consideraba contrarias al evangelio. Su intención inicial era abrir un debate teológico dentro de la iglesia. Como consecuencia, Lutero fue considerado por algunos un ogro que fracturó la unidad de la iglesia; mientras que para otros fue un reformador que restituyó la centralidad de la Palabra de Dios como fundamento de la fe y la conducta cristiana, impulsando la renovación de una iglesia profundamente corrompida (González, 1994).

El enfrentamiento entre Lutero y la iglesia romana se volvió cada vez más radical, pues cuestionó no solo prácticas específicas, sino también las bases mismas de la estructura eclesiástica y de la liturgia, así como la manera en que se concebía la fe cristiana (Ramírez, 2014). Hoffmann señala que “al clavar sus 95 Tesis contra las indulgencias en la Iglesia del Castillo de Wittenberg en Alemania, Martín Lutero tocó inadvertidamente la fibra más sensible de todo un sistema” (pág. 3). Este acontecimiento condujo posteriormente a su comparecencia ante la Dieta de Worms en 1521, donde fue acusado de hereje y exhortado a retractarse de sus afirmaciones contra la iglesia romana (Zaga, 2021). Lutero respondió que, si se le demostraba mediante las Escrituras que estaba equivocado, con gusto se retractaría; de lo contrario, sostuvo que su conciencia estaba cautiva de la Palabra de Dios (González, 1994).

Este episodio dio paso a la Reforma Protestante, considerada por Zaga como un “acontecimiento que transformó profundamente el rumbo de la historia” (2021). A partir de entonces, comenzó a consolidarse una forma de cristianismo fundamentada en la autoridad suprema de la Biblia como única norma de fe y conducta (Flores, 2017).

Como consecuencia, el cristianismo occidental quedó dividido en dos grandes corrientes: el catolicismo y el protestantismo, las cuales permanecieron profundamente enfrentadas durante los siglos posteriores (Ramírez, 2014). Esta división no solo tuvo implicaciones doctrinales, sino también litúrgicas, ya que cada tradición desarrolló sus propias formas de culto y organización eclesiástica. (González, 1994).

Posteriormente, a través de los procesos de expansión misionera y de los movimientos migratorios, el cristianismo dio lugar a la formación de diversos y vigorosos movimientos eclesiales que se estructuraron en denominaciones, confesiones y comuniones. Estas nuevas configuraciones institucionales contribuyeron no solo a la difusión del evangelio en diferentes contextos culturales, sino también a la transformación y diversificación de las prácticas litúrgicas cristianas. De manera paralela, la invención de la imprenta favoreció la creciente accesibilidad de la literatura religiosa, lo que permitió una amplia circulación de la Biblia en lenguas vernáculas, así como de himnarios y otros materiales utilizados en el culto congregacional. Como consecuencia, se generó un despertar espiritual que estimuló y fortaleció la vida devocional de los creyentes, favoreciendo una experiencia más intensa de la fe y de la presencia de Dios en sus vidas (Latourette, 1959).

Estos factores favorecieron la expansión del cristianismo por Europa y, posteriormente, hacia otros continentes como África, América y regiones insulares. En este proceso, numerosos

cristianos se dedicaron a la tarea de evangelizar el mundo, mientras que otros participaron en procesos de explotación y saqueo vinculados a la expansión colonial (González, 1994).

En el caso de América Latina, el cristianismo que se estableció inicialmente fue el catolicismo romano, el cual influyó de manera decisiva en la configuración de sus prácticas religiosas y litúrgicas. Con el paso del tiempo, la iglesia fue perdiendo parte de su vitalidad espiritual y permitió que la liturgia se mezclara con supersticiones y con ciertos elementos culturales provenientes de las tradiciones indígenas y africanas presentes en la región. En gran medida, este catolicismo era institucionalmente débil, pues según Latourette, la iglesia de latinoamericana era administrada principalmente desde España, mientras que Roma tenía una participación limitada en su gobierno, lo que llevó a describirla como una iglesia parasítica (pág. 706).

Por su parte, el protestantismo comenzó a llegar con mayor fuerza a la región a partir de comienzos del siglo XX. Aunque su crecimiento fue inicialmente lento, con el tiempo logró consolidarse de manera significativa. Su liturgia conservó en gran medida la estructura desarrollada durante la época de la Reforma y, posteriormente, tras las guerras del siglo XX, muchas iglesias llegaron a convertirse en espacios de refugio tanto físico como espiritual para muchas personas.

A pesar de los múltiples errores, de las adversidades enfrentadas y de los numerosos ataques sufridos a lo largo de la historia, la iglesia ha logrado permanecer. Desde sus inicios, los cristianos se reunían para orar, cantar y alimentarse con la Palabra de Dios aun en medio de circunstancias adversas (Hechos 4:24-31). De esta manera, la liturgia se constituyó en un elemento fundamental para la formación espiritual de los creyentes y para el fortalecimiento de la vida comunitaria (Hechos 4:32-35).

No obstante, las divisiones surgidas a partir de la Reforma Protestante continúan marcando las relaciones entre el catolicismo y el protestantismo. A pesar de sus diferencias doctrinales y estructurales, ambas tradiciones han conservado prácticas litúrgicas que reflejan su herencia cristiana común. En este sentido, la estructura básica del culto ha logrado mantenerse, aun en medio de los profundos cambios culturales, sociales y tecnológicos que han caracterizado las distintas épocas de la historia.

En la actualidad, los cultos continúan preservando elementos fundamentales como la oración, el canto congregacional y la predicación del sermón. Estas prácticas siguen cumpliendo una función central en la vida de fe, pues fortalecen la comunión entre los creyentes, favorecen su crecimiento espiritual y ofrecen orientación para afrontar las diversas circunstancias de la vida. De este modo, la liturgia se consolida como un medio esencial a través del cual la iglesia expresa su fe, transmite sus enseñanzas y mantiene viva su identidad a lo largo del tiempo.

Aportes de la recreación al desarrollo humano integral

La recreación es reconocida como una necesidad fundamental del ser humano en las diferentes etapas de la vida, debido a su incidencia en la salud, las condiciones físicas y el desarrollo de una vida activa (Tovar, 2003). En este sentido, recrearse aporta beneficios intelectuales y físicos indispensables para el desarrollo, ya que permite al cuerpo y a la mente una renovación necesaria que favorece una vida más prolongada y de mejor calidad (Colina, 2011). Asimismo, las vivencias recreativas, según López y Torres (2014), constituyen componentes esenciales para el aprendizaje significativo, entendido como aquel que se integra a la estructura cognitiva del individuo y posibilita la incorporación de nuevos conocimientos. De igual manera, estas vivencias favorecen los procesos de aprendizaje al despertar el interés, la creatividad y la

motivación, permitiendo a las personas construir conocimientos de manera significativa (Rodríguez y Siso, 2003).

En lo que respecta a la recreación como satisfactor personal del ser humano, desde épocas remotas el hombre se ha interesado y ocupado por actividades placenteras orientadas al descanso, el bienestar y el equilibrio. La civilización griega, por ejemplo, concebía la recreación como un ideal que permitía armonizar la vida moral, intelectual, física y estética. Por su parte, la sociedad romana la entendía como un tiempo destinado al descanso del cuerpo y a la recreación del espíritu, proporcionando paz, relajación, tranquilidad y renovación para reincorporarse a las actividades cotidianas. Posteriormente, durante la Revolución Industrial, las condiciones de explotación laboral generaron la necesidad de destinar tiempo al descanso y a la recuperación física, social, cultural e intelectual. De este modo, la historia ha demostrado que la recreación influye en el trabajo, la economía y la cultura de las sociedades, respondiendo a la necesidad humana de emplear el tiempo libre para el bienestar y la renovación personal (Colina, 2011).

Por otra parte, Romero y Guajardo (2015), citando a Masten (2004), señalan que las vivencias recreativas representan uno de los factores predictores de la resiliencia y sus distintas dimensiones, puesto que estas actividades generan gozo y bienestar, incidiendo positivamente en las relaciones interpersonales, la resolución de conflictos, la toma de decisiones y la comunicación. En este sentido, la recreación no solo aporta al desarrollo físico y cognitivo, sino también al fortalecimiento emocional y social de las personas, consolidándose como un escenario que favorece el desarrollo humano integral.

El gozo en el ser humano

En este contexto, resulta pertinente profundizar en uno de los aspectos centrales que atraviesa tanto la experiencia humana como la vida de fe: el gozo. A pesar de su relevancia, existe

una limitada producción académica que aborde este concepto de manera directa, a pesar de su importancia para el ser humano. No obstante, es posible aproximarse a su comprensión a partir de nociones afines como la felicidad o el placer, entendidos como la satisfacción o sensación agradable que surge al experimentar o recibir algo grato o complaciente, según la definición de la (Real Academia Española).

A lo largo de la historia, la búsqueda del gozo (o de la felicidad) ha constituido uno de los anhelos más profundos del ser humano y, en consecuencia, ha sido objeto de múltiples interpretaciones según los contextos culturales, filosóficos y religiosos de cada época. En distintos momentos históricos, las personas han orientado sus esfuerzos hacia la consecución de aquello que consideran capaz de proporcionar plenitud, bienestar y satisfacción, tales como la acumulación de bienes materiales, el consumo, los viajes, o diversas formas de entretenimiento. En muchos casos, esta búsqueda se ha centrado en experiencias externas que prometen una satisfacción inmediata, sin considerar si sus efectos son momentáneos o verdaderamente duraderos (Lipovetsky, 2006).

En este marco, Trujano (2013), señala que, en la antigüedad, (particularmente en el contexto de la Grecia clásica), la felicidad era concebida como el equilibrio entre la mente y el cuerpo; es decir, como una armonía entre los deseos y los pensamientos que permitía alcanzar una vida plena y enriquecedora. Posteriormente, durante la Edad Media, esta comprensión estuvo profundamente marcada por el contexto religioso, concibiéndose principalmente como una recompensa que se alcanzaba después de la muerte, mediante el sufrimiento y la obediencia en la vida terrenal. Desde esta perspectiva, el acceso al paraíso garantizaba la felicidad eterna, mientras que su pérdida implicaba la condena al purgatorio o al sufrimiento eterno en el infierno.

Con la llegada de la Edad Moderna y el surgimiento de nuevas formas de comprensión del ser humano, la felicidad comenzó a entenderse como una realidad que podía construirse durante

la vida. En este contexto, se concibió como el resultado de decisiones individuales que influyen no solo en la vida personal, sino también en la colectiva. Aunque esta concepción se configura en la cotidianidad, mantiene igualmente una proyección al futuro. No obstante, en las sociedades contemporáneas esta noción se ha diversificado y, en muchos casos, ha quedado asociada a estereotipos culturales centrados en la exhibición de bienes materiales. De este modo, la felicidad ha tendido a medirse en función de la capacidad adquisitiva de las personas, lo que ha contribuido a una visión consumista. Esta visión, por un lado, resultaba excluyente para los sectores sociales con menores recursos y, por otro, tendía a relegar aspectos fundamentales de la vida humana, como la familia, la convivencia social y los vínculos afectivos (Trujano, 2013).

A pesar de que la búsqueda de la felicidad es universal, no siempre existe claridad acerca de su naturaleza, de los medios para alcanzarla o de los espacios en los que puede experimentarse (Mendoza, 2011). En numerosos casos, esta búsqueda resulta infructuosa, en la medida en que se orienta hacia elementos externos y superficiales que solo proporcionan un placer momentáneo y efímero. En este sentido, Powell (2006), citando a Hammarskjöld (1956), señala que el ser humano ha desarrollado grandes capacidades para explorar el espacio exterior, pero presenta limitaciones al momento de explorar su interior. Desde esta perspectiva, cuanto más orienta su atención hacia su interior (y no únicamente hacia lo externo), mayores son sus posibilidades de experimentar plenitud y felicidad.

En coherencia con esta reflexión, la recreación emerge como un medio significativo para favorecer ese proceso de interiorización y bienestar. En efecto, no solo constituye un componente relevante dentro de las actividades humanas, sino también una potencial fuente generadora de gozo. Según Nieves (2025), la recreación se configura como una experiencia que favorece el desarrollo integral en un entorno de libertad, gozo y equilibrio con uno mismo, con los demás y

con el entorno. En este sentido, la generación de espacios recreativos posibilita procesos de autoconocimiento y encuentro personal, al tiempo que fortalece los vínculos sociales y afectivos, contribuyendo así al bienestar individual y colectivo.

Por otra parte, al considerar el gozo desde la dimensión espiritual, resulta necesario abordarlo también desde la perspectiva cristiana, estableciendo un vínculo entre las experiencias humanas de bienestar y su comprensión teológica. Para el creyente, el gozo se entiende como el deleite producido por el Espíritu Santo; es decir, un estado de satisfacción profunda que surge de reconocer a Dios como su bien supremo (Morey, 2022). En esta línea, el programa Entendiendo los tiempos, distingue entre el gozo humano (al que se ha hecho referencia anteriormente) y el gozo espiritual, el cual se diferencia por su objeto, su agente y su nivel (Saladín & Tranchini, 2025). Este último, (en el cual se centra la presente reflexión), es comprendido como la obra libre del Espíritu en el corazón del creyente: una alegría profunda e interior que brota desde lo más íntimo de la persona y que trasciende las circunstancias externas (Pérez, 2016).

Desde esta perspectiva, la enseñanza bíblica presenta el gozo como una realidad que supera las nociones pasajeras de la felicidad, ya que su fundamento se encuentra en Dios mismo. Por ello, se exhorta a los creyentes a “regocijarse siempre en el Señor” (Filipenses 4:4). De manera similar, el salmista afirma que es en la presencia de Dios donde el ser humano alcanza la verdadera plenitud: “en tu presencia hay plenitud de gozo” (Salmos 16:11).

Asimismo, el gozo aparece en la Escritura como un fruto del Espíritu (Gálatas 5:22), lo que indica que forma parte del carácter que el Espíritu Santo produce en la vida del creyente. En consecuencia, todo cristiano está llamado no solo a experimentarlo, sino también a cultivarlo como una dimensión esencial de su vida espiritual, desarrollándolo mediante una relación constante con Dios y una vida orientada a la obediencia de su voluntad (Saladín & Tranchini, 2025).

En este sentido, Tranchini señala que el gozo puede comprenderse como un ejercicio espiritual que se aprende, se fortalece y se practica a lo largo de la vida cristiana, constituyéndose en una enseñanza transversal en toda la Escritura (2025). Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, el gozo ocupa un lugar central, ya sea como expresión de regocijo en Dios o como resultado de la experiencia de la salvación y de la vida en Cristo (Ajith, 2009).

De este modo, el gozo del creyente no depende exclusivamente de las circunstancias externas, sino de una relación viva y constante con Dios (Nehemías 8:10; Santiago 1:2-3; Hechos 5:41) y de la obra del Espíritu Santo en su vida (Gálatas 5:22). Por consiguiente, el gozo no se encuentra en la satisfacción de los deseos pasajeros ni en situaciones momentáneas, sino en una disposición interior que surge de la fe y de la confianza en la soberanía de Dios sobre la vida humana y sobre el universo (Filipenses 4:4-7).

La historia de la iglesia ofrece, además, ejemplos significativos de esta realidad. En la iglesia primitiva, el gozo se manifestaba como resultado de la unidad, la generosidad y la sencillez de corazón con que vivían los creyentes (Hechos 2:46; 13:52). Posteriormente, en contextos de persecución, crisis o sufrimiento, muchos cristianos, siguiendo las enseñanzas de Jesús experimentaron un gozo profundo que no dependía de las condiciones externas, sino de su relación con Dios (Mateo 5:11-12). De este modo, el gozo se consolidó como una expresión de esperanza, confianza y perseverancia espiritual (Hechos 5:41).

En síntesis, aunque la humanidad ha buscado la felicidad por diversos caminos a lo largo de la historia, en muchas de estas búsquedas no se ha considerado el gozo que generan las prácticas recreativas, las cuales pueden propiciar una mirada más interior de la vida y favorecer una mejor relación con el entorno.

Por su parte, la perspectiva cristiana enseña que el verdadero gozo no se encuentra en los logros materiales ni en las experiencias pasajeras, sino en una relación viva con Dios. Este gozo, producido por la obra del Espíritu Santo, se constituye en una fuerza interior que sostiene al creyente, orienta su vida y le permite afrontar las diversas circunstancias con esperanza, gratitud y confianza.

El gozo en el marco de las actividades litúrgicas

La perspectiva bíblica del gozo lo presenta como una actitud que el creyente asume no en función de circunstancias favorables, sino a partir de la esperanza en el amor y las promesas de Dios. Como se ha señalado previamente, el gozo es fruto del Espíritu Santo (Gálatas 5:22) y constituye un elemento esencial en la vida del cristiano. No se limita a una emoción pasajera ni a una satisfacción momentánea, sino que se configura como una experiencia espiritual profunda que tiene su origen en la relación del ser humano con Dios (Filipenses 4:4). De este modo, el gozo trasciende las circunstancias externas y se consolida como una realidad interior que orienta y da sentido a la vida (Nehemías 8:10) (Saladín & Tranchini, 2025).

En este contexto, la liturgia cristiana se presenta como un espacio privilegiado en el cual el creyente aprende, cultiva y expresa dicho gozo espiritual. A través de diversas prácticas litúrgicas (como el canto de himnos, la oración, la lectura y la meditación de las Escrituras), la comunidad de fe es formada y orientada a centrar su alegría en Dios. En este sentido, la Escritura exhorta a los creyentes a cantar con alegría y júbilo delante del Señor (Salmos 98:4-6), a mantenerse siempre gozosos y a perseverar en la oración (1 Tesalonicenses 5:16-18), a practicar el ayuno con sinceridad (Mateo 6:17-18) y a deleitarse en la Palabra con regocijo (Salmos 119:111; 119:162; Jeremías 15:16).

Estas disciplinas espirituales, desarrolladas tanto en el ámbito personal como comunitario, no solo fortalecen la vida de fe, sino que también preparan al creyente para afrontar con gozo las diversas situaciones de la vida cotidiana. En efecto, el Nuevo Testamento enseña que incluso las pruebas pueden ser asumidas desde una perspectiva de gozo, en la medida que contribuyen al crecimiento y fortalecimiento de la fe (Santiago 1:2-3).

Por consiguiente, el gozo experimentado en el marco de la liturgia puede entenderse como una experiencia de plenitud interior que se desarrolla progresivamente en la vida del creyente. A través de este proceso, Dios forma el carácter espiritual de sus hijos, capacitándolos para mantenerse firmes tanto en momentos de abundancia como en tiempos de escasez (Filipenses 4:10-13). Desde esta perspectiva, cada día se configura como una oportunidad para regocijarse en Dios, aun en medio de circunstancias de angustia, persecución, peligro o dolor, confiando en su misericordia y fidelidad (Salmos 118).

De igual modo, la Escritura establece una relación significativa entre el gozo y el sufrimiento (1 Pedro 4:13). De manera paradójica, el gozo cristiano no desaparece en medio de las pruebas, sino que puede coexistir con ellas e incluso fortalecerse a través de estas (Santiago 1:2-3). Esta tensión pone de manifiesto que el gozo no depende de la ausencia de dificultades, sino de la certeza de que Dios continúa obrando en la vida del creyente y dispone todas las cosas para su bien, conforme a su propósito redentor (Romanos 8:28-30).

En síntesis, el gozo desde la perspectiva cristiana, se concibe como un fruto del Espíritu Santo que trasciende la experiencia individual para manifestarse en la vida comunitaria. En este contexto, las prácticas litúrgicas (como la oración, el canto de himnos y la predicación) no solo cumplen con su fin primario de glorificar a Dios (Efesios 1:3-12), sino que también funcionan como escenarios de encuentro, alegría, cooperación, participación y disfrute. Estas dinámicas

propician beneficios semejantes a los que la literatura atribuye a la recreación, contribuyendo directamente al bienestar emocional, social y espiritual del creyente.

Pese a que la Iglesia Cristiana Restauración no desarrolla de manera explícita espacios recreativos, el análisis del gozo derivado de la recreación permite establecer un marco de referencia para identificar efectos similares en el culto. En este sentido, la liturgia puede comprenderse como una fuente de gozo espiritual que actúa como un recurso significativo para afrontar la cotidianidad.

Bajo esta premisa, la presente investigación se propone analizar la relación entre la vivencia del gozo y las practicas litúrgicas en esta comunidad de la localidad de Usme. Específicamente, busca comprender cómo las dinámicas de participación comunitaria favorecen la experiencia del gozo y de qué manera esta influye en la forma en que los creyentes afrontan la vida cotidiana. De este modo, el estudio pretende aportar nuevos elementos de reflexión que amplíen la comprensión de la liturgia, no solo como un acto de adoración, sino también como un espacio de encuentro, recreación, comunión y fortalecimiento integral del ser humano.

Planteamiento del problema

La presente investigación surge de la necesidad de analizar la relación entre el gozo y las prácticas litúrgicas en los creyentes de la iglesia Cristiana Restauración. El gozo constituye un elemento central en la experiencia cristiana, es entendido no solo como un mandato cuyo objeto es Dios mismo (Filipenses 4:4), sino también como fruto del Espíritu (Gálatas 5:22) y como una expresión de fortaleza espiritual (Nehemías 8:10). Por su parte, la liturgia se configura como el escenario donde la comunidad de fe se congrega para la adoración, la enseñanza de la Palabra y el fortalecimiento de los vínculos entre los creyentes. No obstante, a pesar de la relevancia de ambas dimensiones, existe una limitada exploración académica que aborde su relación de manera conjunta.

En este sentido, resulta pertinente indagar como las actividades litúrgicas (tales como la oración, el canto congregacional y la predicación del sermón) trascienden sus funciones doctrinales para propiciar experiencias tanto colectivas como individuales que inciden en el bienestar espiritual, emocional y relacional de los creyentes. Actualmente, no se ha profundizado lo suficiente en la comprensión de cómo estas dinámicas favorecen la vivencia del gozo, ni en el papel transformador que este desempeña en la vida cotidiana.

Bajo esta óptica, el problema de investigación se orienta a comprender el papel del gozo dentro de las prácticas litúrgicas y su contribución al bienestar integral del creyente. Asimismo, es imprescindible analizar cómo estas experiencias influyen en la forma en que los cristianos afrontan las diversas situaciones de la vida diaria.

El interés por esta problemática se fundamenta en la trayectoria del investigador, quien cuenta con quince años de pertenencia a la comunidad cristiana y doce años de experiencia en el campo de la recreación. Esta doble perspectiva (espiritual y laboral) ha permitido identificar

posibles puntos de convergencia entre las dinámicas recreativas y las prácticas litúrgicas, especialmente en lo que respecta a la generación de gozo y su impacto en la vida del cristiano.

En consecuencia, surge la necesidad de profundizar en el estudio de estas relaciones dentro del contexto de la Iglesia Cristiana Restauración, con el fin de analizar cómo las prácticas litúrgicas propician experiencias de gozo espiritual y de qué manera estas inciden en la vida cotidiana de los creyentes.

En razón a lo anterior, se plantea la siguiente pregunta de investigación:

¿Cómo se relaciona el gozo con las prácticas litúrgicas y de qué manera este influye en la vida espiritual y cotidiana de los creyentes, considerando que dichas prácticas pueden generar beneficios similares a los de la recreación como el bienestar integral, la participación comunitaria y el fortalecimiento de recursos personales?

Objetivos

Objetivo general

Describir cómo el gozo experimentado en las prácticas litúrgicas, entendido como una experiencia afín a la recreación, incide en la vida espiritual, comunitaria y cotidiana de los creyentes de la Iglesia Cristiana Restauración, contribuyendo al bienestar integral, la interacción social y el fortalecimiento de recursos personales.

Objetivos específicos

1. Identificar las prácticas litúrgicas que generan mayor gozo en los creyentes, analizando su relación con elementos propios de la recreación, tales como la participación, la expresión y la interacción social.
2. Analizar la incidencia del gozo experimentado en las prácticas litúrgicas sobre el bienestar integral de los creyentes, considerando su impacto en la vida cotidiana, la dimensión comunitaria y el fortalecimiento de recursos personales desde una perspectiva recreativa.
3. Reconocer los elementos propios de la recreación presentes en las prácticas litúrgicas de la Iglesia Cristiana Restauración, comprendiendo cómo estos favorecen experiencias de bienestar, integración social y fortalecimiento espiritual en los creyentes.

Método

La presente investigación se desarrolló bajo un enfoque cuantitativo orientado a analizar la relación entre el gozo experimentado en las prácticas litúrgicas y su incidencia en la vida cotidiana de los miembros de la Iglesia Cristiana Restauración, ubicada en la localidad de Usme, Bogotá.

El diseño del estudio fue de tipo no experimental, dado que no se manipularon las variables y la recolección de la información se realizó en un único momento temporal, lo que permitió describir las percepciones de los participantes en su contexto natural.

Para la selección de los participantes, se empleó un muestreo no probabilístico por conveniencia, justificado en la accesibilidad del investigador a la comunidad de fe y en la disposición voluntaria de sus miembros para participar en el estudio.

Como técnica de recolección de información se utilizó la encuesta, aplicada mediante un cuestionario estructurado de dieciocho (18) preguntas cerradas. El instrumento fue diseñado en la plataforma Google Forms y distribuido digitalmente a través de la aplicación de mensajería WhatsApp. Su aplicación se llevó a cabo durante los meses de marzo y abril del presente año.

Previo a su aplicación, el cuestionario fue sometido a un proceso de validación de contenido y claridad mediante una prueba piloto aplicada a dos participantes con distintos niveles de experiencia en la vida cristiana (un hombre con más de quince años de trayectoria en la fe y una mujer con dos años). Este proceso permitió asegurar la comprensión del lenguaje empleado (tanto teológico como cotidiano), así como la claridad, coherencia y pertinencia de las preguntas.

En cuanto a las variables de estudio, se consideró como variable principal el gozo en las prácticas litúrgicas, entendido como la experiencia espiritual vivida por los creyentes durante actividades como la oración, el canto de himnos, la comunión con otros creyentes y la predicación de la Palabra de Dios. Como variable asociada, se analizó la vida cotidiana, incluyendo aspectos

como la forma de afrontar las dificultades, el bienestar y la convivencia comunitaria. Estas variables fueron operacionalizadas en dimensiones e indicadores, lo que permitió estructurar el instrumento de recolección de información y orientar el análisis de los resultados.

Los datos recolectados fueron organizados y analizados mediante una etapa descriptiva, en la cual se sistematizó la información obtenida a través de la encuesta. Para ello, se emplearon representaciones gráficas que permitieron visualizar de manera clara la distribución de las respuestas, así como identificar tendencias, patrones y posibles relaciones entre las variables estudiadas.

Este proceso de análisis facilitó la interpretación de los resultados en función de los objetivos de la investigación, particularmente en lo relacionado con la vivencia del gozo en las prácticas litúrgicas y su incidencia en la cotidianidad de los participantes. Además, el estudio permitió establecer comparaciones entre las categorías analizadas, aportando una mejor comprensión del fenómeno estudiado y proporcionando insumos relevantes para la discusión y las conclusiones del estudio.

Finalmente, los participantes recibieron información detallada acerca de los objetivos, el alcance y la naturaleza de la investigación. Asimismo, se garantizó que su participación fuera anónima y la confidencialidad de la información suministrada, asegurando que los datos fueran utilizados exclusivamente con fines académicos.

Hallazgos

A partir de los datos recolectados, se identificaron diversos hallazgos que permiten comprender la relación entre el gozo y las prácticas litúrgicas en los creyentes de la Iglesia Cristiana Restauración. Los resultados evidencian la incidencia de estas dinámicas en la experiencia espiritual, comunitaria y cotidiana de los creyentes.

De acuerdo con la figura 1, la población de estudio estuvo conformada por ciento siete (107) personas mayores de quince años, vinculadas activamente a la congregación. Por su parte, la figura 1, señala que la muestra presentó una distribución de género del 57,9% de mujeres y el 42,1% de hombres. Respecto a la figura 3, que indica la edad de los encuestados, encontramos que el 12,1% se encuentran entre 15 y 25 años, el 19,6% entre 26 y 35 años, el 31,8% entre 36 y 45 años, el 28% entre 46 y 60 años y el 8,4% corresponde a mayores de 60 años.

Figura 1

Genero de los encuestados

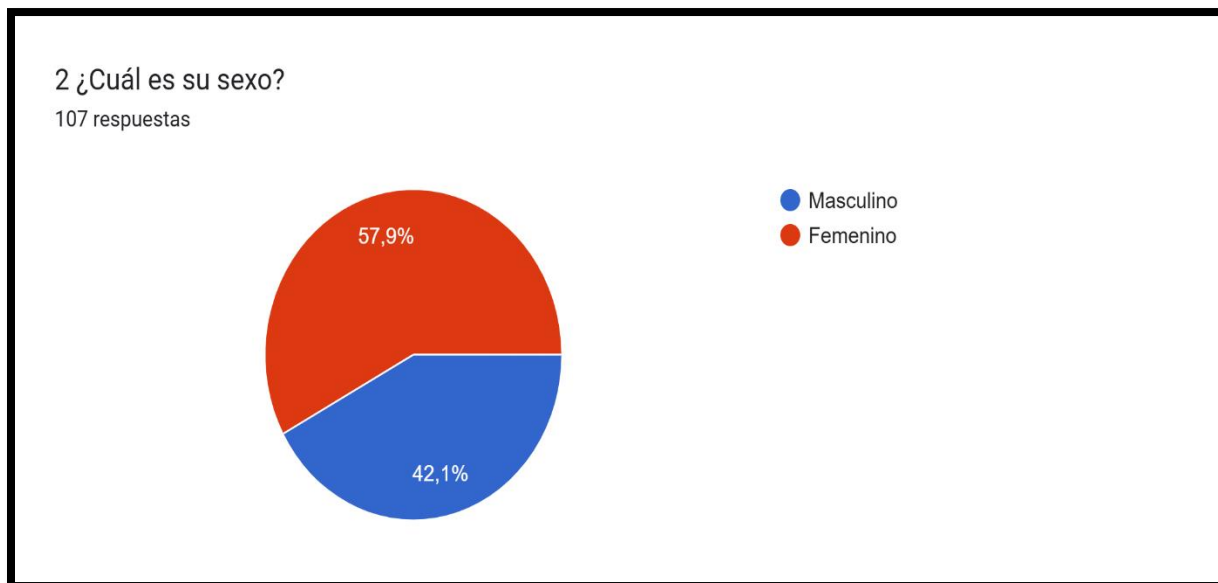
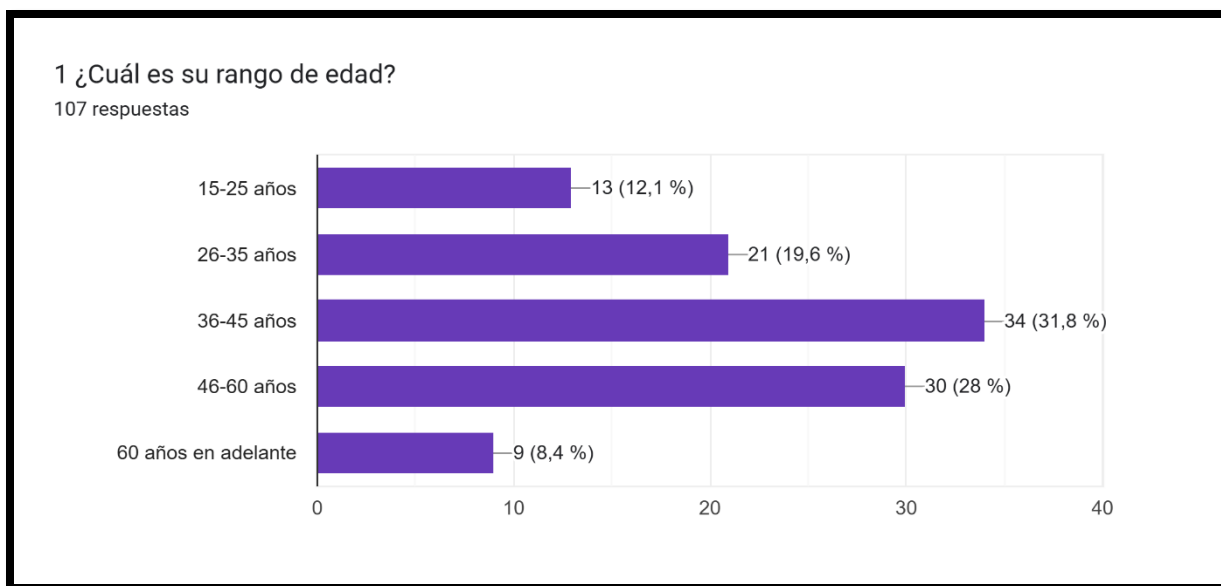
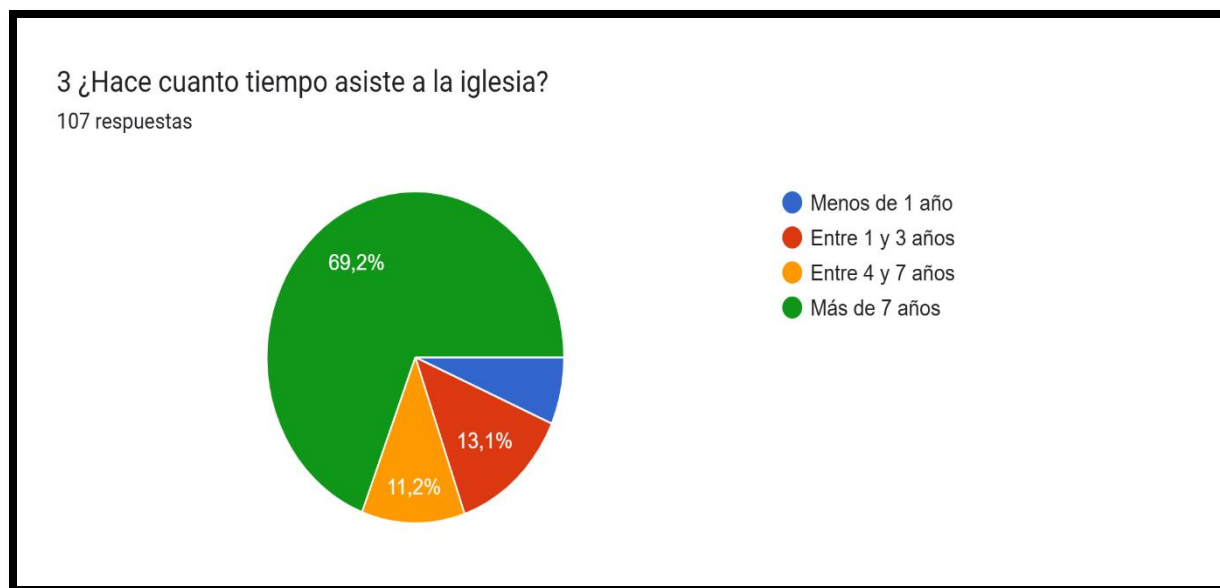
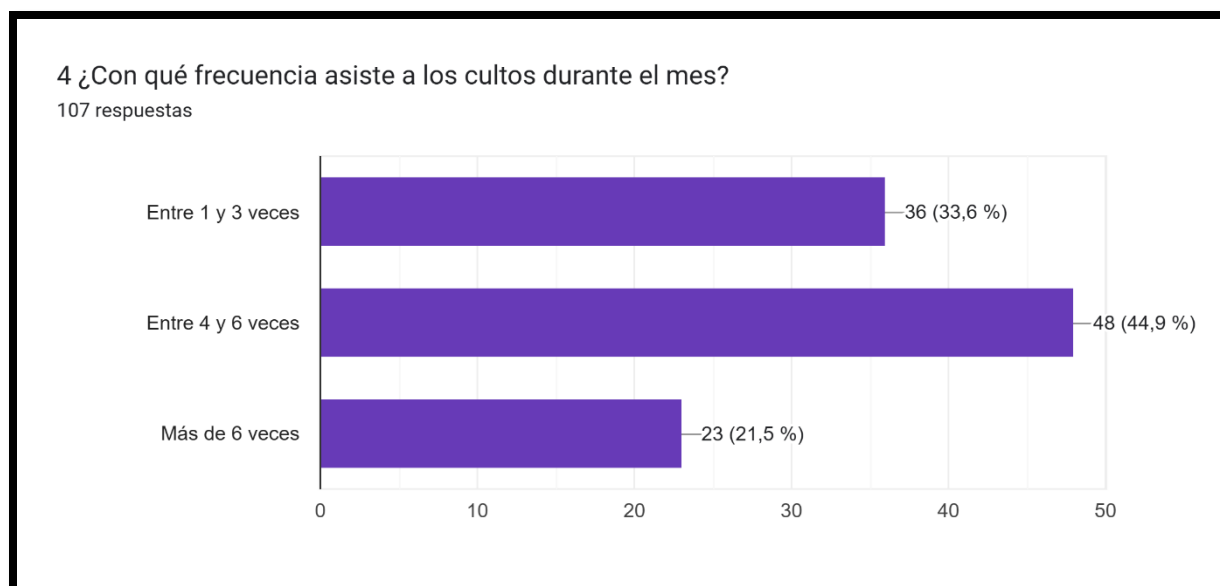


Figura 2*Edad de los encuestados*

De acuerdo a la figura 3, el 6,5% asiste a la iglesia hace menos de un año, el 13,1% entre uno y tres años, el 11,2% entre cuatro y siete años y el 69,2% lleva más de siete años en la congregación. Respecto a la figura 4, que indica la frecuencia de asistencia mensual a los cultos (considerando que se realizan ocho al mes), el 33,6% asiste entre una y tres veces, el 44,9% entre cuatro y seis veces y el 21,5% más de seis veces. Estos indicadores sugieren una comunidad con un alto nivel de permanencia y participación, lo cual favorece la consolidación de experiencias espirituales compartidas.

Figura 3*Tiempo que lleva en la iglesia***Figura 4***Frecuencia de asistencia mensual a la iglesia*

En segundo lugar, se evidenció que las prácticas litúrgicas (el canto de himnos, la oración y la predicación del sermón) constituyen escenarios significativos para la vivencia del gozo espiritual. La mayoría de los encuestados manifestó experimentar gozo de manera constante durante los cultos, lo cual confirma la importancia de estas prácticas dentro de la experiencia de fe. Este hallazgo se relaciona con lo planteado por Saladín & Tranchini (2025), quienes afirman que el gozo espiritual se fortalece en contextos comunitarios donde el creyente participa activamente en la vivencia de la fe.

En tercer lugar, se encontró que cada una de las prácticas litúrgicas contribuye al gozo desde una dimensión específica. El canto de himnos favorece la expresión individual y comunitaria de la fe, fortaleciendo el gozo como una experiencia compartida, en consonancia con lo planteado por Bonhoeffer (2003) sobre el valor de la vida en comunidad para la vivencia de la fe. Por su parte, la predicación del sermón contribuye a la edificación y transformación espiritual, generando un impacto que trasciende lo emocional y se proyecta en la vida del creyente, en coherencia con lo expuesto por Pérez (2016), quien entiende el gozo como una experiencia interior transformadora. Por último, la oración se configura como un espacio de comunión íntima con Dios, mediante el cual quien ora experimenta un gozo profundo y sostenido, tal como lo señala Morey (2024) al definirlo como el deleite producido por el Espíritu Santo en la vida del creyente.

En cuarto lugar, los resultados evidencian que la participación en los cultos fortalece de manera significativa las relaciones interpersonales entre los creyentes. La gran mayoría de los encuestados afirmó que asistir a la iglesia favorece el desarrollo de vínculos de cercanía, apoyo mutuo y sentido de pertenencia, lo que resalta la dimensión comunitaria de la liturgia. Este hallazgo puede relacionarse con lo planteado por Pérez (2014), quien señala que las experiencias de interacción social favorecen el fortalecimiento de los lazos afectivos y el bienestar colectivo.

Por otra parte, un hallazgo relevante del estudio es la identificación de elementos propios de la recreación dentro de las prácticas litúrgicas. Aunque la Iglesia Cristiana Restauración no promueve de manera explícita espacios recreativos, las dinámicas de participación, interacción y expresión presentes en la liturgia generan efectos similares a los atribuidos a la recreación, tales como el bienestar emocional, la integración social y el fortalecimiento de los vínculos comunitarios. En este sentido, estos resultados coinciden con lo planteado por Benítez, et al. (2015), quienes destacan que la recreación favorece el desarrollo integral del ser humano al propiciar experiencias de gozo, encuentro y equilibrio personal y social.

Finalmente, se evidencia un vacío en la articulación teórica y práctica entre el campo de la recreación y las prácticas litúrgicas, lo cual abre la posibilidad de futuras investigaciones que profundicen en esta relación. Este hallazgo sugiere la necesidad de seguir explorando cómo las dinámicas propias de la recreación pueden enriquecer la comprensión y vivencia del gozo dentro del contexto eclesial, en concordancia con Tranchini (2025), quien plantea que el gozo es un ejercicio espiritual que se fortalece a lo largo de la vida del creyente.

Resultados

1) El gozo espiritual en la práctica litúrgica

Durante el culto ¿qué actividades considera que fortalecen su vida espiritual?

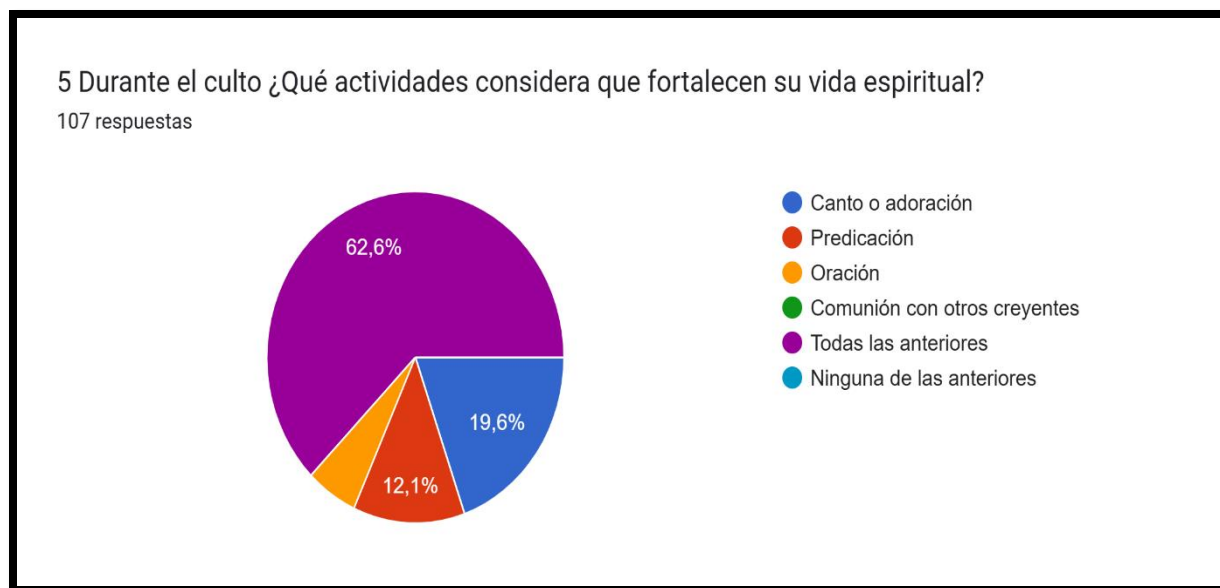
De acuerdo con la figura 5, se evidencia que el 5,6% de los participantes manifiesta que su vida espiritual se fortalece principalmente a través de la oración. Por su parte, el 12,1% señala que este fortalecimiento se produce mediante escuchar la predicación del sermón, mientras que el 19,6% lo atribuye al canto de himnos.

No obstante, la mayoría de los encuestados 62,6% considera su fortaleza espiritual no depende de una sola práctica, sino del conjunto de las actividades litúrgicas desarrolladas durante el culto. Este resultado sugiere que la vida espiritual se configura de manera integral, a partir de la interacción de diversas prácticas que, en conjunto, favorecen una experiencia más completa y significativa de la fe.

En este sentido, los resultados se relacionan con lo planteado por Saladín y Tranchini (2025), quienes sostienen que el crecimiento espiritual se fortalece a partir de la participación activa en la vida comunitaria. De igual manera, estos autores conciben el gozo y la vida espiritual como procesos que se desarrollan de manera progresiva mediante la práctica constante de las disciplinas espirituales, como las abordadas en la presente investigación.

Figura 5

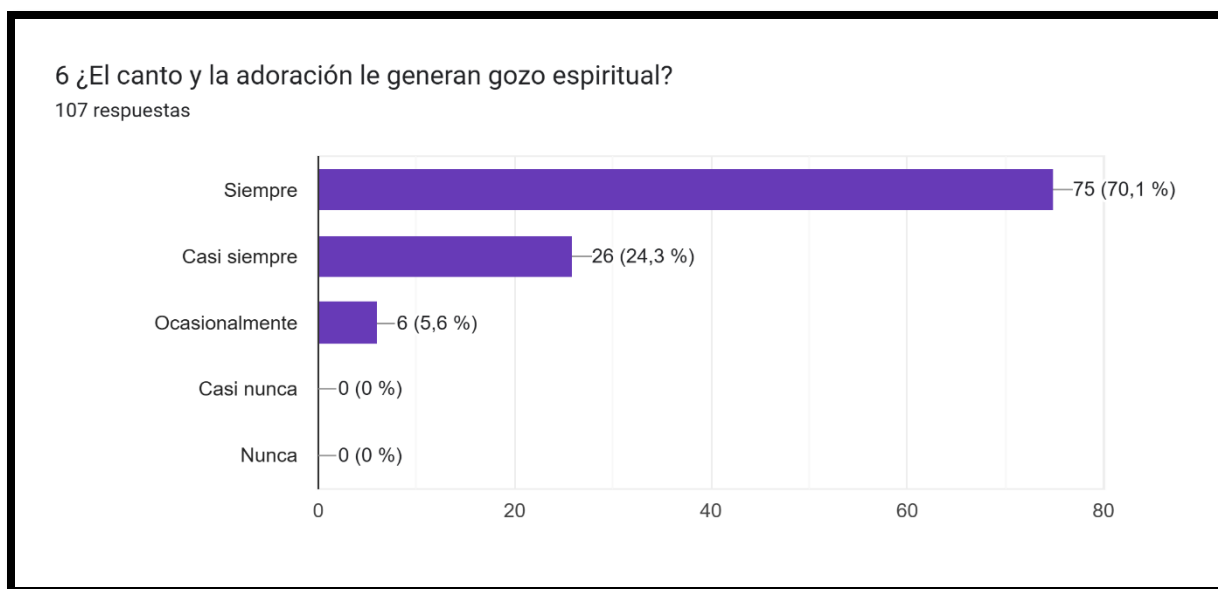
Relación entre las practicas litúrgicas y el fortalecimiento espiritual



¿El cantar himnos le genera gozo?

En relación con la figura 6, el 5,6% de los encuestados manifiesta que solo ocasionalmente experimenta gozo al cantar himnos, mientras que el 24,3% afirma que lo experimenta casi siempre. Por su parte, la mayoría, el 70,1% señala que siempre experimenta gozo espiritual durante esta práctica.

Estos resultados evidencian que el canto congregacional constituye un espacio importante de participación activa, en el cual el creyente no solo recibe bendiciones espirituales, sino que también expresa su fe, fortaleciendo el gozo como una experiencia compartida. En este sentido, Bonhoeffer (2003) resalta la importancia de la vida comunitaria en la configuración de experiencias espirituales significativas, en las que la fe se vive y se fortalece en relación con otros.

Figura 6*Relación entre el gozo y el canto de himnos espirituales***¿La predicación del sermón le genera gozo y esperanza?**

De acuerdo con la figura 7, se observa que el 0,9% de los encuestados manifiesta que casi nunca experimenta gozo al escuchar el sermón. Por su parte, el 5,6% lo experimenta ocasionalmente, mientras que el 24,3% afirma sentirlo casi siempre. Finalmente, la mayoría, correspondiente al 70,1% señala que siempre experimenta gozo durante la predicación del sermón.

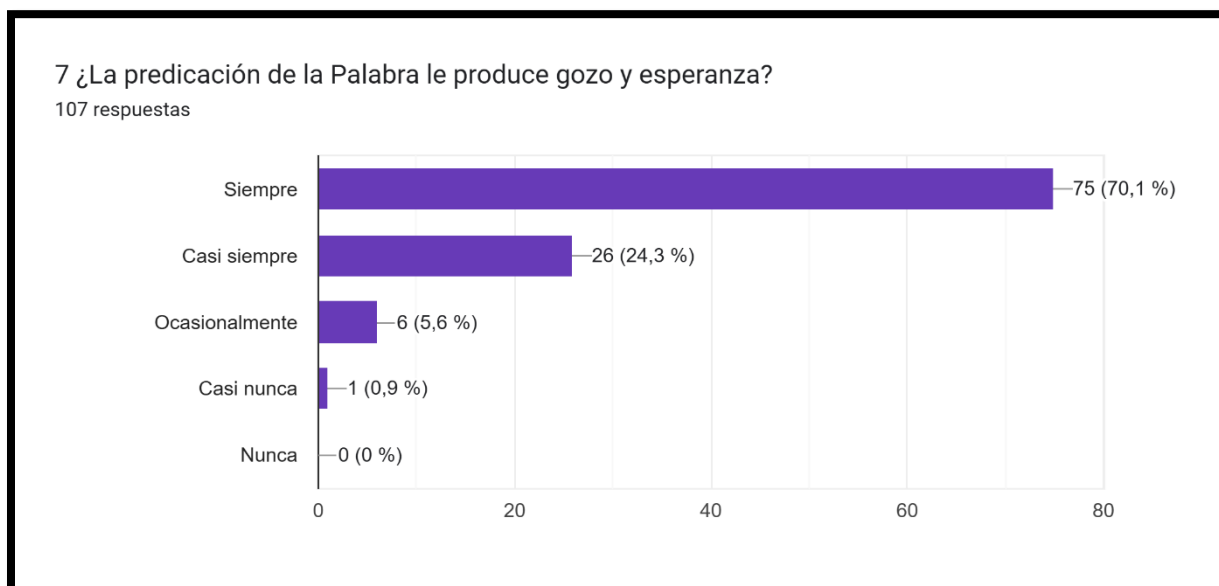
Estos resultados evidencian una alta prevalencia de gozo entre los participantes al escuchar el sermón, lo que permite inferir que esta práctica litúrgica ocupa un lugar significativo en su vivencia espiritual. En este sentido, la predicación no solo cumple una función formativa o doctrinal, sino que también se configura como un medio a través de la cual los creyentes experimentan una conexión espiritual profunda.

De esta manera, el sermón puede entenderse como un espacio en el que la Palabra de Dios no solo informa, sino que también transforma y edifica, contribuyendo al fortalecimiento del gozo como una experiencia interior que impacta tanto la vida espiritual como la cotidianidad de los

creyentes. En coherencia con ello, Pérez (2016) plantea que el gozo espiritual es una experiencia profunda que brota desde el interior del creyente y se proyecta en su manera de vivir.

Figura 7

Relación entre el gozo y la predicación de la Palabra de Dios



¿La oración durante el culto le genera gozo?

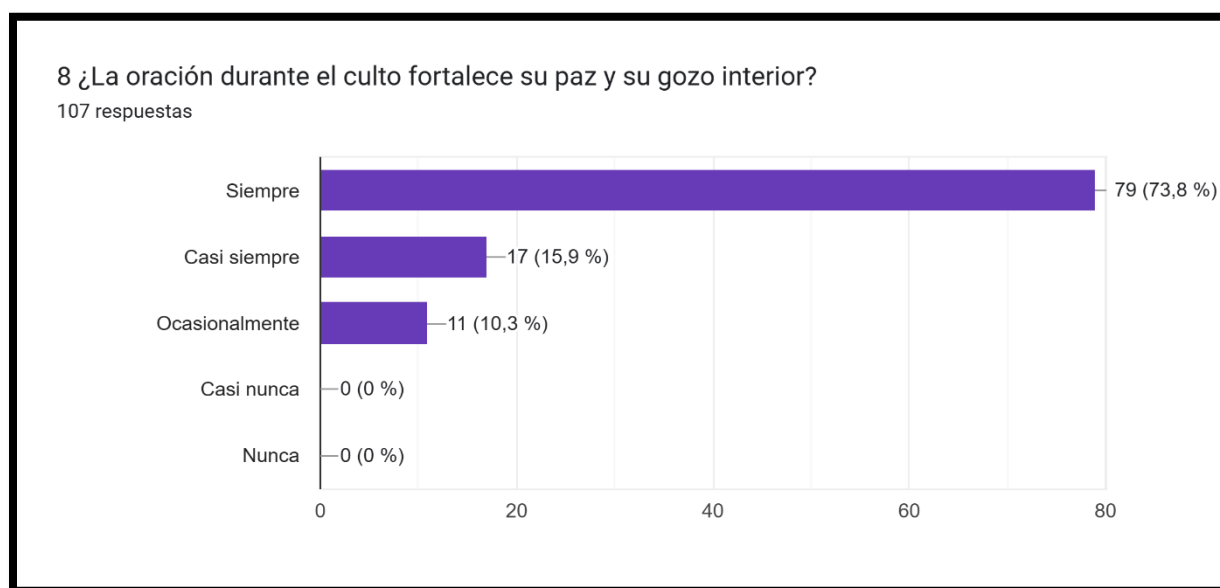
Como se puede observar en la figura 8, el 10,3% de los encuestados refiere que solo ocasionalmente experimenta gozo durante los tiempos de oración en el culto, mientras que el 15,9% afirma que casi siempre lo siente. Por su parte, la mayoría, correspondiente al 73,8%, señala que siempre experimenta gozo durante esta práctica litúrgica.

Estos resultados permiten inferir que la oración constituye una práctica litúrgica de gran relevancia en la vivencia del gozo espiritual entre los creyentes. La alta proporción de participantes que reporta experimentar gozo de manera constante sugiere que este momento propicia una conexión directa y personal con Dios, fortaleciendo así la dimensión interior de la fe.

En este sentido, la oración puede comprenderse como un espacio de encuentro íntimo donde el creyente expresa sus pensamientos, sentimientos y necesidades, lo que contribuye no solo al fortalecimiento espiritual, sino también a la consolidación del gozo como una experiencia profunda y duradera que trasciende las circunstancias externas. En consecuencia, Morey (2024) define el gozo como el deleite producido por el Espíritu Santo en la vida del creyente, lo cual se ve reflejado en la constancia de esta experiencia durante la práctica de la oración.

Figura 8

Relación entre el gozo y la oración



¿Siente que el Espíritu Santo produce gozo en su corazón durante el culto?

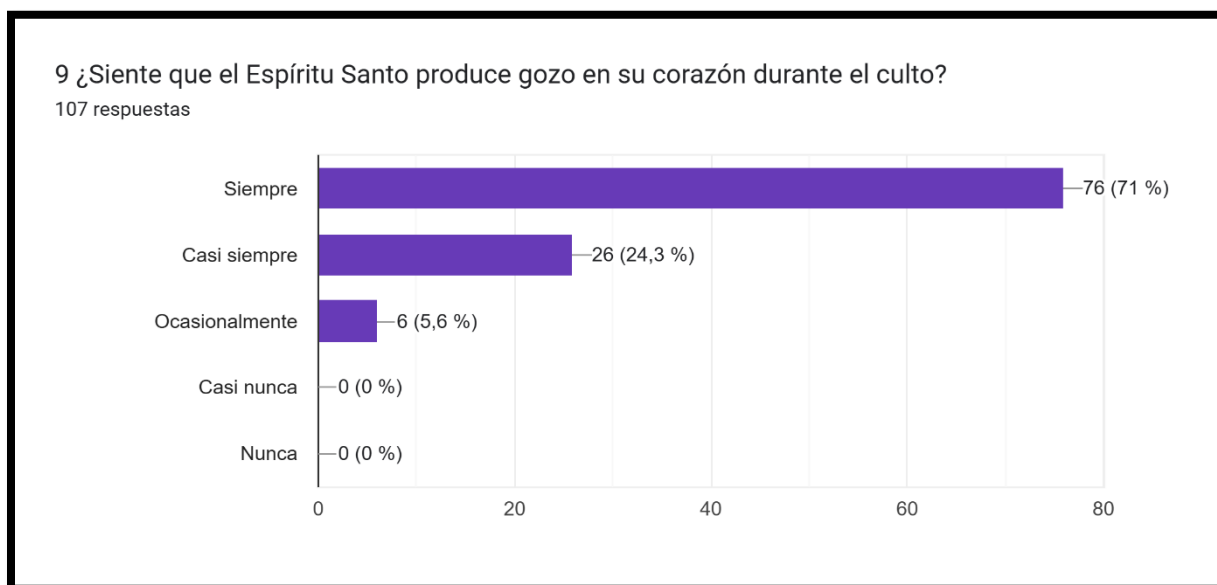
De acuerdo con la figura 9, el 5,6% manifiesta que solo ocasionalmente experimenta el gozo generado por el Espíritu Santo durante su permanencia en el culto. Por su parte, el 24,3% señala que lo experimenta casi siempre, mientras que la mayoría, correspondiente al 71%, afirma que siempre vivencia este gozo.

Los datos obtenidos ponen de manifiesto una alta prevalencia del gozo espiritual en la experiencia de los creyentes durante el culto, lo que sugiere una vivencia constante y significativa de la acción del Espíritu Santo en el contexto litúrgico. Asimismo, se puede inferir que dicho gozo no se presenta como un fenómeno aislado, sino como una experiencia recurrente que se construye y fortalece en el ejercicio continuó de la vida espiritual y cotidiana de los creyentes.

En este sentido, los descubrimientos se articulan con lo planteado por Saladín y Tranchini (2025), quienes sostienen que el gozo es un ejercicio espiritual que se fortalece progresivamente en la vida del creyente, así como con Morey (2024), quien lo define como el deleite producido por el Espíritu Santo, independiente de las circunstancias externas y arraigado en la vida interior de la persona.

Figura 9

Relación entre el Espíritu Santo y el gozo



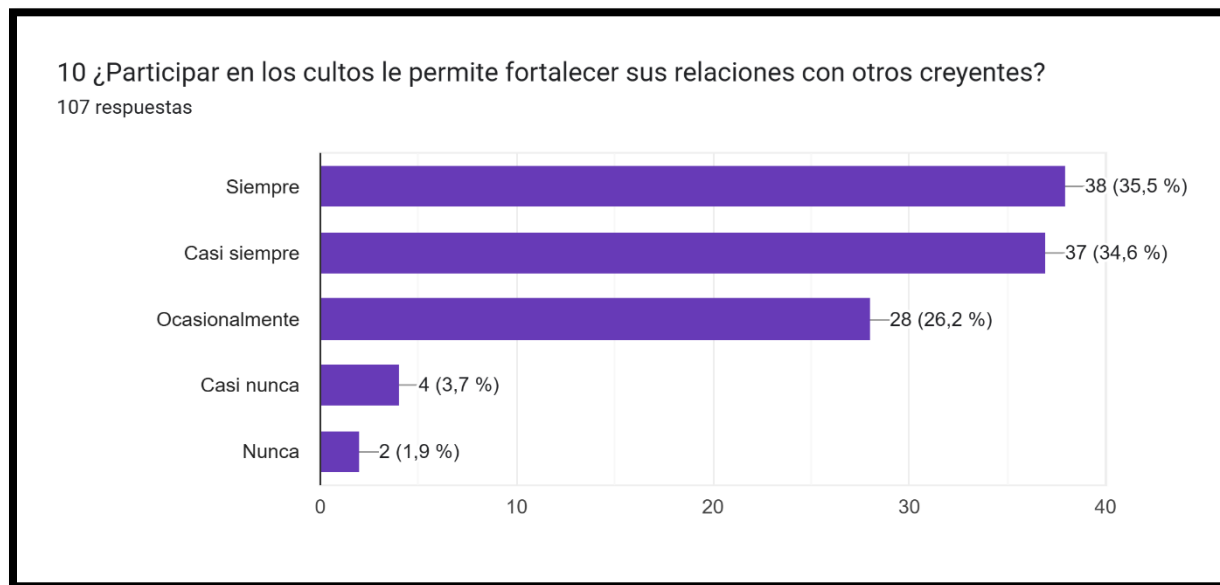
2) Dimensión comunitaria de la liturgia

¿Participar en los cultos le permite fortalecer sus relaciones con otros creyentes?

En relación con la figura 10, se observa que el 1,9% de los encuestados manifiesta que participar en los cultos nunca le ayuda a fortalecer sus relaciones personales con otros creyentes, mientras que el 3,7% indica que casi nunca contribuye a este propósito. Por su parte, el 26,2% refiere que ocasionalmente contribuye, el 34,6% afirma que casi siempre le permite fortalecer sus vínculos, y el 35,5% señala que siempre experimenta este beneficio.

Estos resultados evidencian una tendencia claramente favorable hacia el fortalecimiento de las relaciones interpersonales en el contexto litúrgico. En efecto, el predominio de respuestas positivas sugiere que la participación en los cultos no solo cumple una función espiritual centrada en la adoración y la edificación doctrinal, sino que también propicia escenarios de interacción social significativa entre los creyentes.

Por lo tanto, la liturgia puede comprenderse como un espacio de encuentro comunitario que favorece la cercanía, el apoyo mutuo y la construcción de vínculos fraternales. Estas dinámicas relacionales contribuyen a consolidar el gozo no únicamente como una experiencia individual e interior, sino también como una vivencia compartida que fortalece la cohesión y el sentido de pertenencia dentro de la comunidad. En relación con ello, Pérez (2014) señala que las experiencias de interacción social favorecen el fortalecimiento de los lazos afectivos y el bienestar colectivo.

Figura 10*Relación entre las prácticas litúrgicas y las relaciones entre creyentes***¿En la iglesia encuentra un ambiente de fraternidad y apoyo?**

Por su parte la figura 11, nos muestra que el 0,9% de los encuestados manifiesta que casi nunca encuentra un ambiente de fraternidad y apoyo en la iglesia, mientras que el 22,4% señala que lo percibe de manera ocasional. Por su parte, el 28% afirma que casi siempre lo encuentra, y la mayoría, correspondiente al 49,5% indica que siempre experimenta este ambiente dentro de la comunidad.

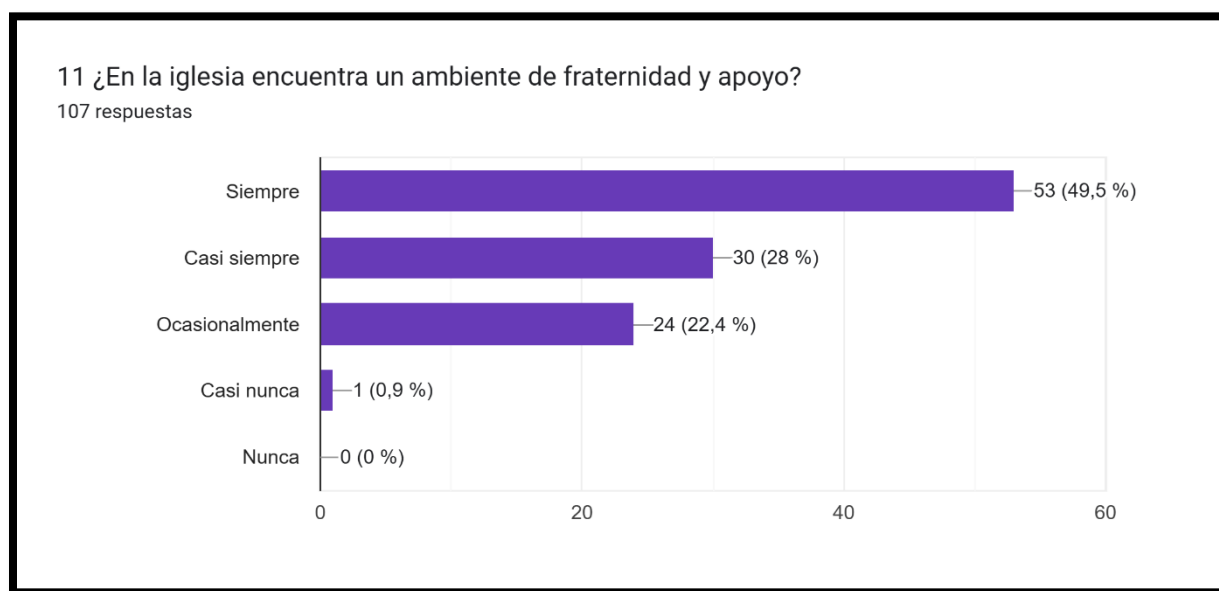
Estos resultados evidencian una valoración ampliamente positiva del entorno comunitario de la iglesia, lo que sugiere que las prácticas litúrgicas no solo fortalecen la dimensión espiritual, sino que también favorecen la construcción y el afianzamiento de las relaciones basadas en la fraternidad, el acompañamiento y el apoyo mutuo.

En este sentido, los datos refuerzan la idea de que la iglesia se configura como un espacio relevante de integración social y de fortalecimiento de vínculos, contribuyendo al bienestar emocional y relacional de los creyentes. De igual manera, Nieves (2025) plantea que los espacios

de interacción social favorecen el desarrollo de relaciones significativas y el bienestar integral de las personas, lo cual se ve reflejado en la experiencia comunitaria descrita por los encuestados.

Figura 11

Relación fraterna entre los creyentes



¿Compartir con otros creyentes le produce gozo y bienestar?

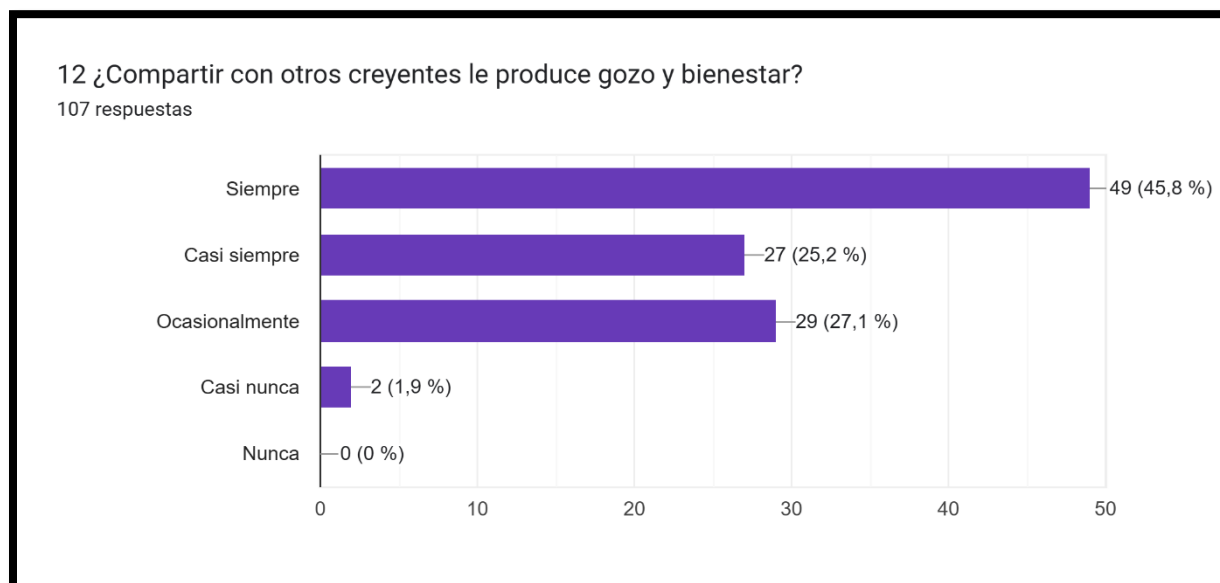
Por su parte, en la figura 12, se observa que el 1,9% de los encuestados manifiesta que compartir con otros creyentes casi nunca le genera gozo y bienestar, mientras que el 27,1% indica que esto ocurre de manera ocasional. Por su parte, el 25,2% afirma que casi siempre experimenta gozo y bienestar en estos espacios, y la mayoría, el 45,8% señala que siempre los experimenta al compartir con otros creyentes.

Los datos reflejan que el compartir con otros miembros de la comunidad constituye una fuente significativa de gozo y bienestar para la mayoría de los participantes. De acuerdo a ello, Nieves (2025) plantea que las experiencias de interacción social favorecen el bienestar integral al

propiciar espacios de encuentro, apoyo y fortalecimiento de vínculos afectivos, lo cual se ve reflejado en los resultados obtenidos.

Figura 11

Relación entre gozo y vínculos de hermandad



¿Las actividades que realiza en la iglesia fomentan la convivencia y la unión entre los creyentes?

Respecto a la figura 13, se evidencia que el 1,9% de los encuestados manifiesta que las actividades realizadas en la iglesia (como el canto, la oración y la predicación) casi nunca contribuyen al fomento de la unión entre los creyentes, mientras que el 16,8% indica que esto ocurre de manera ocasional. En cambio, el 33,6% afirma que casi siempre la unión se ve fortalecida a través de estas prácticas, a su vez que el 49,5% señala que siempre contribuyen a este propósito.

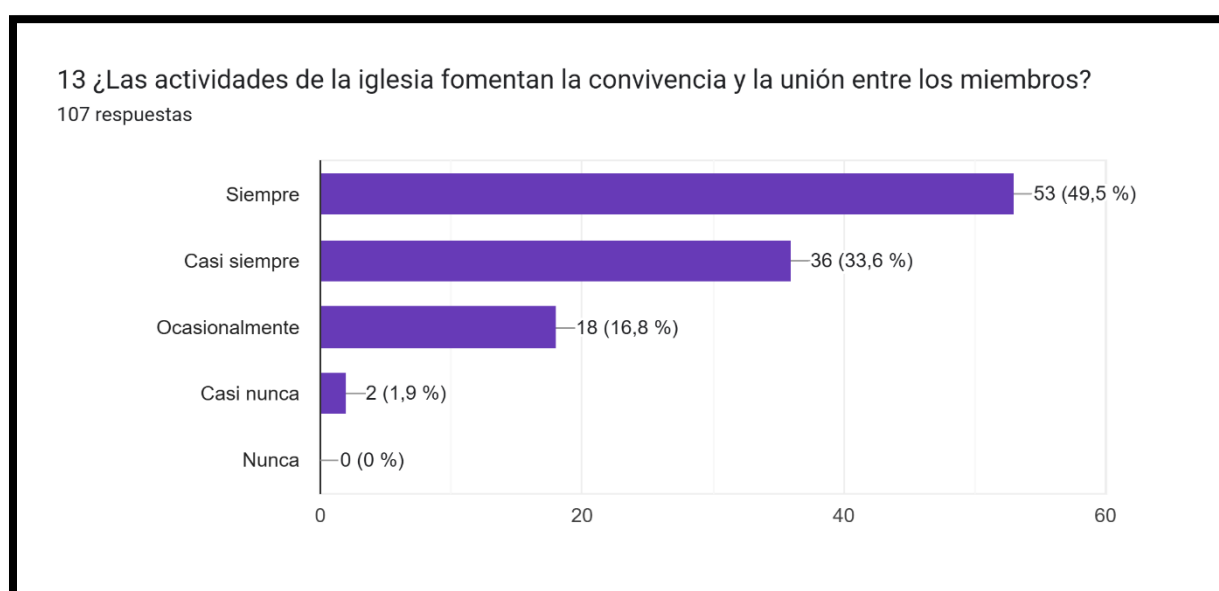
Estos resultados ponen de manifiesto que las prácticas litúrgicas desempeñan un papel relevante en la construcción de la convivencia y la unión dentro de la comunidad de fe. El predominio de respuestas positivas sugiere que dichas prácticas no solo cumplen una función

netamente espiritual, sino que también actúan como espacios de interacción que favorecen la cohesión social y el fortalecimiento de las relaciones entre los creyentes.

Así pues, estos hallazgos se relacionan de igual manera con lo planteado por Nieves (2025), quien señala que las actividades que promueven la participación y la interacción contribuyen al bienestar colectivo, lo cual se refleja en la dinámica comunitaria observada en la iglesia.

Figura 12

Relación entre prácticas litúrgicas y la convivencia entre creyentes



¿Las actividades comunitarias de la iglesia le generan un ambiente de gozo y fraternidad?

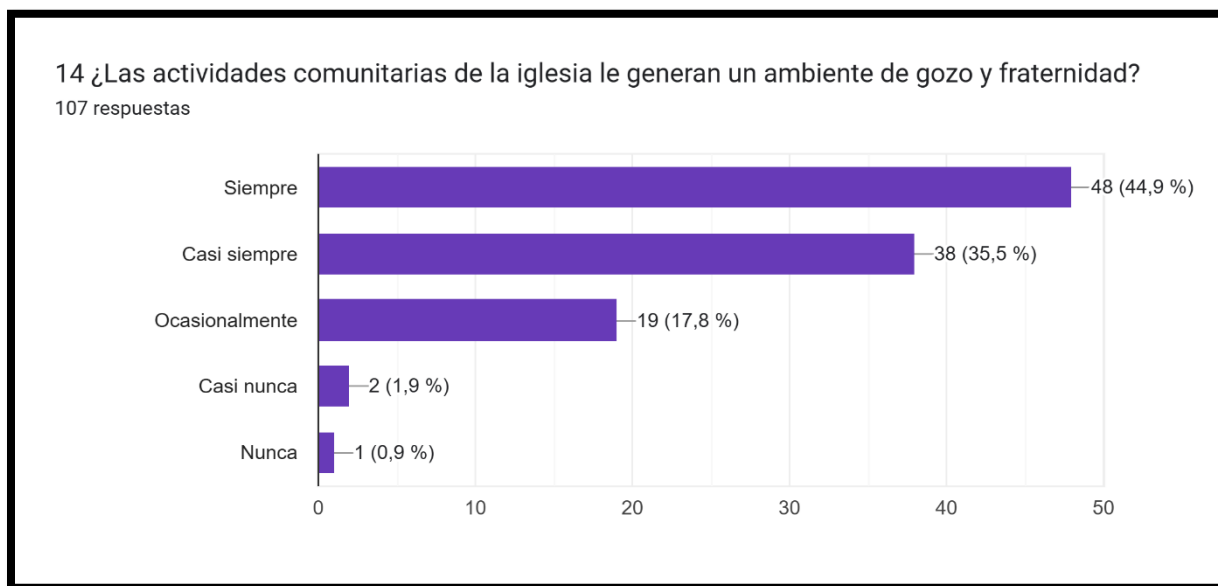
En relación a la figura 14, se observa que el 0,9% indica que las actividades litúrgicas nunca le generan un ambiente de gozo y fraternidad, mientras que el 1,9% manifiesta que casi nunca ocurre. Por su parte, el 17,8% señala que lo experimenta de manera ocasional. En contraste, el 35,5% afirma que casi siempre percibe este ambiente, y el 44,9% señala que siempre lo experimenta.

Esta evidencia señala que existe una marcada tendencia positiva en la percepción de las prácticas litúrgicas como generadoras de un ambiente de gozo y fraternidad. La superioridad de respuestas favorables sugiere que dichas actividades no solo cumplen una función espiritual, sino que también configuran espacios donde las relaciones interpersonales y el sentido de pertenencia son fortalecidos.

En este sentido, estos resultados se relacionan nuevamente con lo expuesto por Nieves (2025), quien sostiene que las experiencias colectivas basadas en la participación y la interacción favorecen el bienestar integral y la construcción de conexiones profundas, lo que se manifiesta en la vivencia comunitaria evidenciada en la comunidad de fe.

Figura 13

Relación entre el gozo y las actividades litúrgicas



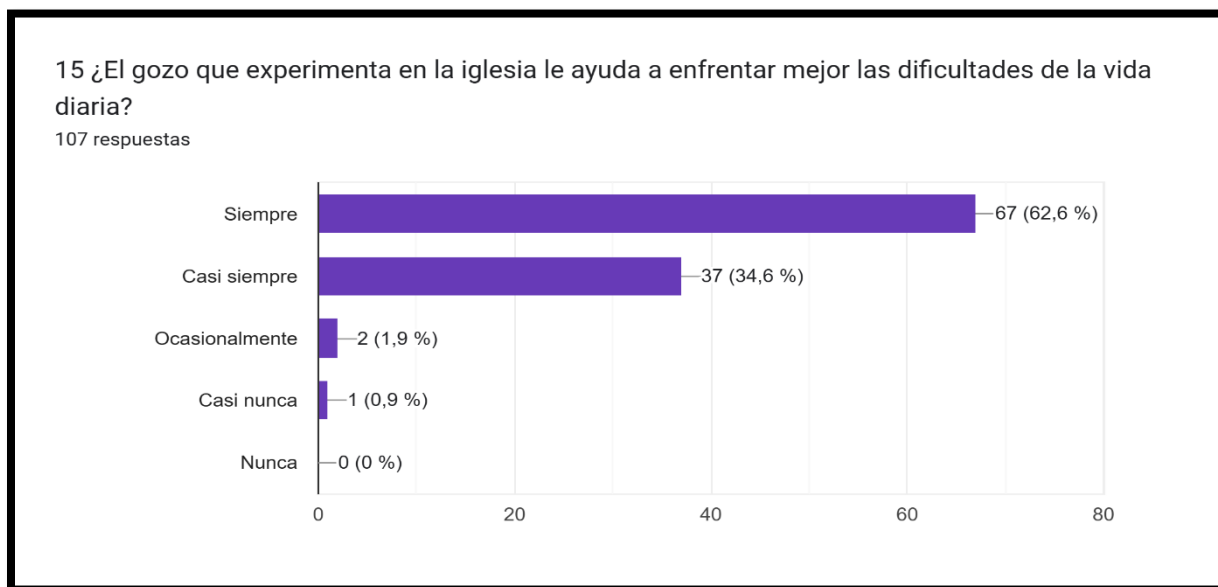
3) El gozo y la vida cotidiana

¿El gozo que experimenta en la iglesia le ayuda a enfrentar mejor las dificultades de la vida diaria?

En cuanto a la figura 15, se evidencia que el 0,9% de los encuestados indica que el gozo que experimenta en la iglesia casi nunca incide en su manera de enfrentar la vida cotidiana, mientras que el 1,9% manifiesta que solo lo hace de manera ocasional. En cambio, el 34,6% señala que casi siempre le ayuda, y la mayoría, correspondiente al 62,6% afirma que siempre el gozo experimentado en la iglesia le permite afrontar su vida diaria.

Estos resultados reflejan una incidencia notable del gozo espiritual en la cotidianidad de los creyentes. El alto porcentaje de respuestas positivas sugiere que el gozo experimentado en el contexto litúrgico trasciende el momento del culto, proyectándose en la forma en que los fieles afrontan sus vivencias diarias.

Desde esta perspectiva, los hallazgos se relacionan con lo planteado por Pérez (2016), quien sostiene que el gozo espiritual es una experiencia interior que no solo transforma la vida del creyente, sino que también orienta su manera de enfrentar las diversas circunstancias. Asimismo, Saladín y Tranchini (2025) señalan que el gozo se fortalece en la práctica constante de la vida espiritual, incidiendo de manera directa en la vivencia cotidiana.

Figura 14*Relación entre el gozo y la vida cotidiana*

¿Después de participar en un culto se siente fortalecido espiritualmente para enfrentar sus responsabilidades?

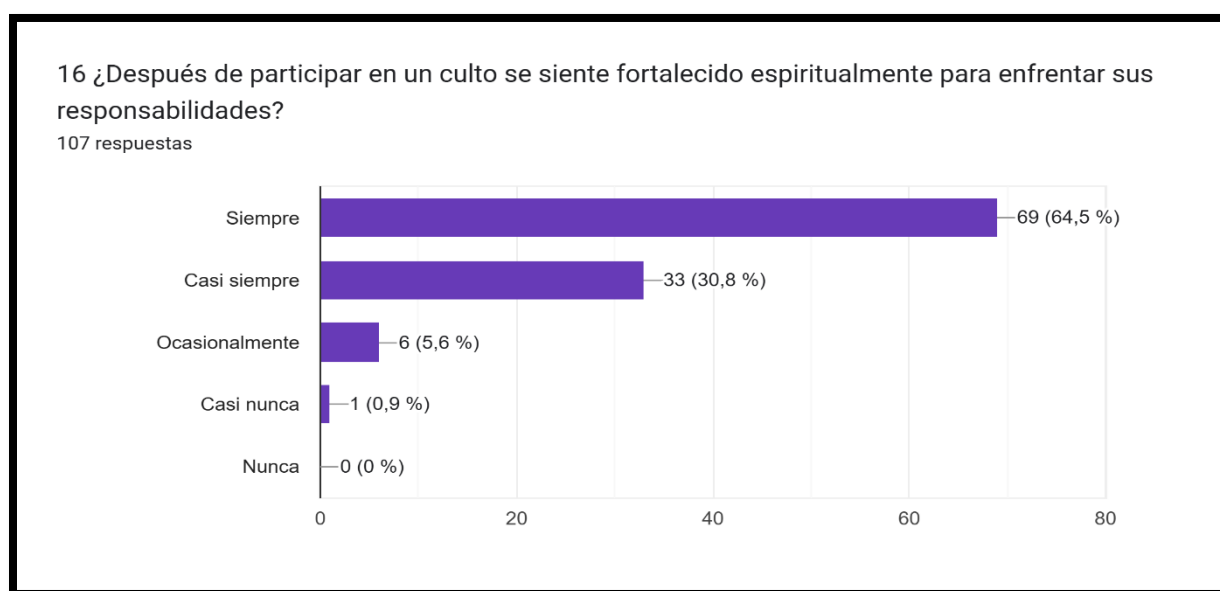
Respecto a la figura 16, se observa que el 0,9% indica que casi nunca el culto le proporciona fortaleza para enfrentar sus responsabilidades, mientras que el 5,6% manifiesta que solo la percibe de manera ocasional. Por su parte, el 30,8% señala que casi siempre le ayuda, y el 64,5% afirma que siempre participar en los cultos le permite fortalecer su capacidad para afrontar sus responsabilidades.

A partir de estos resultados, se puede inferir que la participación en los cultos constituye un recurso significativo de fortalecimiento personal para los creyentes. El predominio de respuestas positivas sugiere que las prácticas litúrgicas no solo impactan la dimensión espiritual, sino que también inciden de manera directa en la capacidad de los congregantes para afrontar las exigencias de la vida cotidiana.

En este sentido, las evidencias obtenidas se relacionan con lo planteado por Pérez (2016), quien sostiene que el gozo espiritual nutre la vida interior del creyente y guía su manera de enfrentar las circunstancias. Del mismo modo, Saladín y Tranchini (2025) mencionan que la vivencia constante de la vida espiritual contribuye al desarrollo de recursos internos que permiten hacer frente a la realidad con mayor fortaleza, esperanza y sentido.

Figura 15

Relación entre fortaleza espiritual y vida cotidiana



¿Las enseñanzas recibidas en la iglesia influyen positivamente en su actitud frente a los problemas?

En relación con la figura 17, se aprecia que el 3,7% de los encuestados manifiesta que las enseñanzas recibidas en la iglesia solo ocasionalmente le aportan para enfrentar las adversidades. Por su parte, el 25,2% señala que casi siempre le ayudan, mientras que el 72% afirma que estas enseñanzas siempre contribuyen a mejorar su actitud frente a las dificultades.

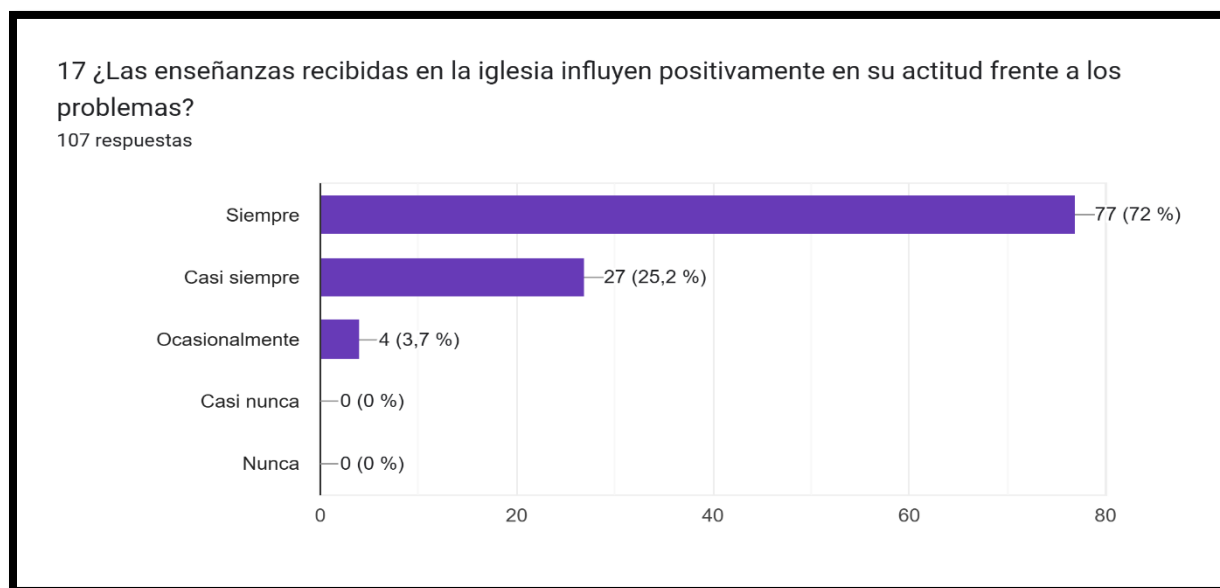
Estos hallazgos reflejan que la enseñanza impartida en el contexto eclesial representa un medio valioso para afrontar las adversidades. El alto porcentaje de respuestas positivas sugiere que

la formación recibida no solo se limita a la transmisión de contenidos doctrinales, sino que también incide de manera directa en la disposición actitudinal de los creyentes frente a las situaciones complejas de la vida.

A este respecto, los resultados se relacionan con lo expuesto por Pérez (2016), quien afirma que el gozo espiritual, fortalecido a través de la enseñanza, transforma la vida espiritual y orienta la manera en que el creyente enfrenta las circunstancias. De igual modo, Saladín y Tranchini (2025) señalan que la formación espiritual continua contribuye al fomento de actitudes resilientes, fundamentadas en la esperanza y la confianza en Jesucristo como fuente del gozo.

Figura 16

Relación entre la enseñanza bíblica y las adversidades



¿El gozo espiritual que experimenta en la iglesia le ayuda a mantener la esperanza en momentos difíciles?

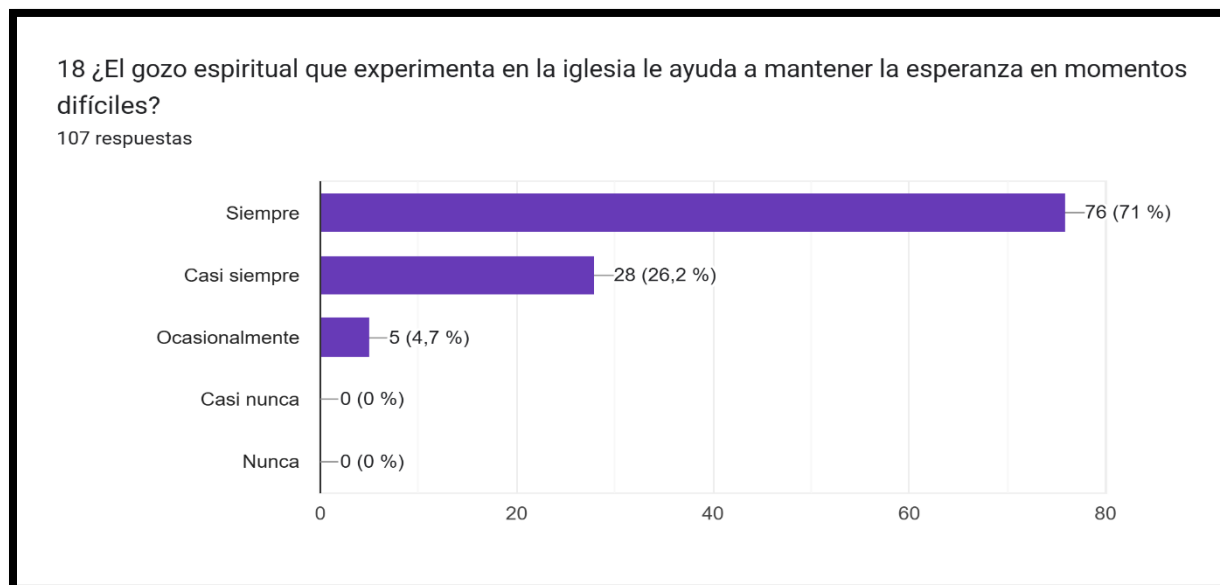
Por último, en la figura 18 se observa que el 4,7% de los encuestados manifiesta que el gozo espiritual que experimenta en la iglesia solo le ayuda de manera ocasional a mantener la esperanza en medio de las dificultades. Por su parte, el 26,2% señala que casi siempre le ayuda,

mientras que la mayoría, correspondiente al 71% afirma que este gozo siempre contribuye a mantener la esperanza en momentos difíciles.

Estos resultados reflejan que el gozo espiritual constituye un recurso significativo para que el creyente mantenga la esperanza. La hegemonía de respuestas positivas apunta a que dicha experiencia no se limita al ámbito emocional o momentáneo, sino que se consolida como una fortaleza interior que permite afrontar las adversidades con una actitud de confianza y perseverancia.

Figura 17

Relación entre el gozo y las dificultades



Discusión

Los resultados obtenidos permiten afirmar que las prácticas litúrgicas desempeñan un papel central en la vivencia del gozo espiritual de los creyentes de la Iglesia Cristiana Restauración, así como su proyección hacia la vida cotidiana. La alta prevalencia de respuestas positivas en todas las categorías analizadas evidencia que el gozo no se configura como una experiencia aislada o esporádica, sino como un elemento constante en la vida de fe.

En este sentido, dicha experiencia genera efectos comparables a los beneficios atribuidos a la recreación, particularmente en lo relacionado con el bienestar integral, la interacción social y el fortalecimiento personal. Esto se corresponde con lo planteado por Nieves (2025), quien sostiene que la recreación favorece el desarrollo integral del ser humano en contextos de participación, equilibrio y encuentro. Asimismo, Benítez et al. (2015) destacan que las vivencias recreativas contribuyen al bienestar emocional, la integración social y el fortalecimiento de recursos personales, aspectos que se ven reflejados en la vivencia litúrgica analizada.

En primer lugar, se observa que las prácticas litúrgicas favorecen la vivencia del gozo desde diversas dimensiones. El canto de himnos, se destaca por su carácter participativo y expresivo, ya que permite que el creyente no solo reciba, sino que también exteriorice su fe, fortaleciendo así el gozo como una experiencia compartida.

Estos resultados pueden relacionarse con los beneficios de la recreación, en tanto que esta propicia espacios de libre expresión, participación y disfrute, elementos que, según Nieves (2025), favorecen el equilibrio emocional y el desarrollo integral del individuo. De manera similar, Saladín y Tranchini (2025) sostienen que el gozo espiritual se fortalece en contextos comunitarios donde el creyente participa activamente, lo cual coincide con la lógica recreativa del involucramiento

activo. De igual manera Bonhoeffer (2003) resalta que la vida comunitaria potencia las experiencias espirituales al generar sentido de pertenencia y unidad.

Por su parte, escuchar la predicación del sermón y reflexionar acerca de su contenido, también presenta una alta incidencia en la vivencia del gozo, lo que sugiere que la enseñanza de la Palabra de Dios no se limita a una dimensión cognitiva, sino que genera un impacto significativo en la vida interior del creyente.

De igual manera, este resultado se relaciona con lo expuesto por Pérez (2016), quien entiende el gozo espiritual como una experiencia profunda que brota desde el interior y trasciende las circunstancias externas. Asimismo, este aspecto puede vincularse con los beneficios cognitivos y formativos de la recreación, en la medida en que esta no solo cumple una función de entretenimiento, sino que también contribuye al desarrollo de habilidades, la reflexión y la resignificación de experiencias (Benítez et al., 2015).

En este sentido, la enseñanza recibida en el culto no se limita a la transmisión de información, sino que orienta la vida del creyente, propiciando transformaciones en su manera de pensar, interpretar la realidad y actuar frente a las diversas situaciones de la vida cotidiana.

En cuanto a la oración, esta se configura como un espacio de encuentro íntimo con Dios, en el cual el creyente experimenta un gozo constante que favorece el bienestar emocional y la estabilidad interior. La elevada frecuencia de respuestas que indican una vivencia constante de gozo en este ámbito refuerza la idea de que la relación personal con Dios constituye una fuente fundamental de bienestar espiritual, tal como lo plantea Morey (2022), al definirlo como el deleite que produce el Espíritu Santo en la vida del creyente. De este modo, la oración favorece la interiorización de la fe y el desarrollo de un gozo duradero.

Desde el campo de la recreación, Argyle, citado por Rodríguez y Agulló (2002), señala que las experiencias que generan bienestar, libertad interior, satisfacción personal y calidad de vida se encuentran estrechamente relacionadas con el ocio. Bajo esta perspectiva, la oración, aunque de naturaleza espiritual, comparte características con este tipo de experiencias, en tanto propicia estados de tranquilidad, plenitud y equilibrio interior. Estos estados se asocian con la reducción del estrés, el fortalecimiento de la salud emocional y la generación de sensaciones de bienestar, lo que desde la perspectiva bíblica se comprende como paz interior (Filipenses 4:6-7). En coherencia con ello, Morey (2022), sostiene que el gozo espiritual surge de la relación con Dios, lo cual converge con la concepción de la recreación como un espacio de equilibrio interior y conexión personal (Nieves, 2025).

En segundo lugar, los resultados evidencian que las prácticas litúrgicas no solo impactan la dimensión individual, sino que también fortalecen la dimensión comunitaria. La mayoría de los encuestados afirma que participar en los cultos fomenta la fraternidad, el apoyo mutuo, la hermandad y las construcción de vínculos trascendentales. Esto permite comprender la liturgia como un espacio de interacción social que favorece la cohesión y el sentido de pertenencia dentro de la comunidad de fe.

Desde esta perspectiva, los hallazgos se relacionan con lo planteado por Nieves (2025), quien señala que las experiencias de interacción y participación contribuyen al bienestar integral al fortalecer los vínculos afectivos y sociales, lo cual se refleja claramente en la percepción de los encuestados sobre la vida comunitaria en la iglesia. De igual manera, Pérez (2014) destaca que las dinámicas de interacción comunitaria favorecen el desarrollo de relaciones significativas, lo cual se evidencia en la percepción positiva del ambiente de fraternidad y apoyo dentro de la iglesia.

En tercer lugar, los resultados evidencian que el gozo espiritual experimentado durante el culto tiene una incidencia directa en la vida cotidiana, fortaleciendo la capacidad de los creyentes para afrontar dificultades, asumir responsabilidades y mantener la esperanza.

Este hallazgo confirma lo planteado por Pérez (2016), quien sostiene que el gozo espiritual actúa como una fuerza interior que orienta la vida del creyente, permitiéndole afrontar las circunstancias con una actitud transformada. Asimismo, Saladín y Tranchini (2025) señalan que la práctica constante de la vida espiritual fortalece recursos internos como la esperanza, la resiliencia y la confianza, los cuales resultan fundamentales para la vida cotidiana.

A su vez, este aspecto se vincula con los beneficios psicológicos de la recreación, particularmente en lo relacionado con el desarrollo de la resiliencia, en la actitud positiva y la capacidad de afrontamiento. En este sentido, Benítez et al., (2015) afirman que la recreación contribuye al fortalecimiento de recursos internos que permiten enfrentar las exigencias de la vida diaria, lo cual coincide con lo observado en los resultados del estudio.

Finalmente, en conjunto, estos resultados permiten afirmar que el gozo espiritual no depende de una única práctica litúrgica, sino que se construye a partir de la interacción de diversas dinámicas que integran lo comunitario, lo formativo y lo íntimo. Esta comprensión coincide con lo señalado por Saladín y Tranchini (2025), quienes plantean que el gozo es un ejercicio espiritual que se aprende, se fortalece y se consolida a lo largo de la vida cristiana.

Desde la perspectiva de la recreación, este carácter integral del gozo puede comprenderse como un proceso que emerge de la participación activa en vivencias significativas, en las cuales confluyen dimensiones personales y sociales. En relación a esto, Nieves (2025) señala que la recreación favorece el desarrollo integral del ser humano al propiciar espacios de encuentro, interacción, equilibrio y disfrute consciente. De igual manera Benítez et al., (2015) destacan que

las prácticas recreativas generan bienestar emocional, fortalecen los vínculos sociales y contribuyen al desarrollo de recursos personales, aspectos que se evidencian en las dinámicas litúrgicas analizadas.

Así, aunque la iglesia no promueve de manera explícita espacios recreativos, las prácticas litúrgicas incorporan elementos propios de la recreación, como la participación activa, la expresión, la interacción comunitaria y la generación de experiencias significativas. Estas características permiten comprender la liturgia como un escenario que, además de su dimensión espiritual, cumple funciones similares a la recreación, favoreciendo el equilibrio emocional, la cohesión social y el fortalecimiento de los vínculos comunitarios.

En síntesis, la discusión de los resultados permite concluir que el gozo espiritual se configura como un elemento transversal que integra la dimensión personal, comunitaria y cotidiana de la vida del creyente. A su vez, las prácticas litúrgicas se consolidan como escenarios en los que este gozo se experimenta, se fortalece y se proyecta, evidenciando su impacto en el bienestar integral y en la manera en que los creyentes afrontan la vida diaria.

Conclusiones

En primer lugar, la presente investigación permitió evidenciar que el gozo espiritual constituye un elemento central en la vida de los creyentes de la Iglesia Cristiana Restauración, manifestándose de manera constante en el desarrollo de las prácticas litúrgicas. La alta proporción de respuestas positivas confirma que el gozo no se configura como una experiencia ocasional, sino como una vivencia permanente que forma parte esencial de la experiencia de fe y de la relación del creyente con Dios.

En segundo lugar, se concluye que las prácticas litúrgicas que se realizan en esta comunidad de fe, representan escenarios significativos para la vivencia del gozo espiritual. Cada una de estas prácticas aporta desde una dimensión particular: el canto favorece la expresión y participación comunitaria; la predicación contribuye a la formación y transformación interior; y la oración fortalece la relación íntima con Dios. En conjunto, estas dinámicas en esta comunidad permiten comprender el gozo como una experiencia integral que articula las dimensiones emocional, espiritual y comunitaria, consolidándose como un elemento fundamental en la vida de fe del creyente.

En tercer lugar, los resultados evidencian que el gozo espiritual para estos creyentes trasciende el ámbito litúrgico e incide de manera directa en su vida cotidiana. Este se configura como un recurso interno que fortalece la capacidad para afrontar dificultades, asumir responsabilidades y mantener la esperanza frente a las adversidades, evidenciando su impacto en la construcción de una actitud resiliente y positiva ante la vida.

En cuarto lugar, se concluye que la participación en los cultos fortalece la dimensión comunitaria, promoviendo la fraternidad, el apoyo mutuo, la cohesión social y el sentido de pertenencia. Esto permite comprender la liturgia no solo como un espacio de adoración, sino

también como un escenario de interacción social que contribuye al bienestar relacional de los creyentes y al fortalecimiento de los vínculos dentro de la comunidad de fe.

En quinto lugar, uno de los aportes más relevantes del estudio radica en la identificación de elementos propios de la recreación presentes en las prácticas litúrgicas. Aunque la Iglesia Cristiana Restauración no promueve de manera explícita espacios recreativos dentro del templo, debido a concepciones doctrinales que los consideran inadecuados en este contexto, las dinámicas de participación, expresión, interacción y encuentro que se desarrollan en la liturgia generan efectos afines a los beneficios de la recreación. Entre estos se destacan el bienestar emocional, la integración social y el fortalecimiento de recursos personales, evidenciando que las prácticas litúrgicas también pueden constituirse en escenarios significativos para el desarrollo integral y comunitario de los creyentes.

En este sentido, estos hallazgos permiten ampliar la comprensión de la liturgia, no solo como un espacio de carácter espiritual, sino también como un escenario que contribuye al desarrollo integral del ser humano, al favorecer procesos de equilibrio personal, fortaleciendo el sentido de pertenencia y construcción de sentido en la vida de los creyentes.

Finalmente, la investigación permite concluir que existe un vacío teórico en la articulación entre el campo de la recreación y las prácticas litúrgicas, lo cual abre nuevas posibilidades de estudio. En este sentido, se hace necesario promover futuras investigaciones que exploren de manera más amplia y sistemática en esta relación, con el propósito de enriquecer la comprensión del gozo espiritual y ampliar las perspectivas pedagógicas, sociales y formativas de la recreación en contextos eclesiales.

Recomendaciones

A partir de los resultados y conclusiones obtenidos en la presente investigación, se plantean las siguientes recomendaciones.

En primer lugar, se recomienda a la Iglesia Cristiana Restauración continuar fortaleciendo las prácticas litúrgicas como espacios fundamentales para la vivencia del gozo espiritual, promoviendo una participación activa y consciente de los creyentes que repercuta positivamente en su vida cotidiana.

En segundo lugar, se sugiere fomentar de manera intencional dinámicas que fortalezcan la dimensión comunitaria dentro de los cultos, tales como espacios de interacción, acompañamiento y encuentro entre los miembros de la comunidad, con el fin de consolidar los vínculos fraternales y fortalecer el sentido de pertenencia dentro de la congregación.

En tercer lugar, se recomienda a los líderes y responsables de la formación espiritual promover procesos pedagógicos que no se limiten a la transmisión de contenidos doctrinales, sino que también propicien experiencias significativas orientadas al desarrollo integral del creyente, fortaleciendo aspectos como la resiliencia, la esperanza y la capacidad de afrontamiento ante las dificultades. Asimismo, se sugiere considerar la inclusión de elementos propios de la recreación en el contexto eclesial, entendidos no como actividades ajenas a la fe, sino como estrategias que pueden enriquecer la experiencia comunitaria y favorecer el bienestar integral de los creyentes, en coherencia con los beneficios identificados en el presente estudio.

En cuarto lugar, se sugiere promover espacios que fortalezcan la dimensión comunitaria de la iglesia, tales como encuentros, grupos pequeños y actividades colectivas, que favorezcan la consolidación de relaciones basadas en el apoyo mutuo, la fraternidad y sentido de pertenencia dentro de la comunidad de fe.

En quinto lugar, se recomienda a la Universidad Pedagógica Nacional, continuar promoviendo la articulación entre el campo de la recreación y otros ámbitos del conocimiento, como el religioso, con el fin de ampliar las posibilidades de comprensión del bienestar integral y su incidencia en diversos contextos sociales.

Finalmente, se sugiere ampliar el análisis del gozo en contextos cristianos, explorando su relación con otras dimensiones del bienestar humano, como la salud mental, la resiliencia y la calidad de vida, con el propósito de contribuir a una comprensión más integral del fenómeno.

Referencias

- Ajith, F. (2009). *Un llamado, Gozo y Sufrimiento: lo que todo líder debe saber sobre servicio y dedicación*. Carol Stream, Illinois: Tyndale House.
- Ante Cuyo, N. M., Pacheco Paredes, K. A., Palomino Siza, L. B., & Albán Yáñez, C. G. (2023). El ocio desde una visión funcionalista para el desarrollo personal, diversión y descanso, desde los tiempos antiguos hasta la actualidad. *RECIHYS*.
- Auguet, R. (1970). *Crueldad y civilización: los juegos romanos*. Barcelona España: Flammarion. Obtenido de <https://archive.org/details/auguet-r.-crueldad-y-civilizacion-los-juegos-romanos-1985/page/1/mode/2up>
- Backhouse, E., & Tyler, C. (2004). *Historia de la IGLESIA PRIMITIVA Desde el siglo I hasta la muerte de Constantino*. Barcelona: CLIE.
- Benítez Gómez, J., Cadenas Sánchez, M., Campón Castro, Ó., Espartero Vázquez, A., & Muñoz Romero, E. (2015). Evolución del concepto de recreación y sus beneficios en diferentes poblaciones. *Heducasport*. Obtenido de https://revistaheduca.wordpress.com/wp-content/uploads/2015/03/3_-articulo-quino-benitez.pdf
- Bonhoeffer, D. (2003). *Vida en comunidad*. Salamanca: Sigueme. Obtenido de <https://www.mercaba.org/Libros/Bonhoeffer/Dietrich%20Bonhoeffer%20VIDA%20EN%20COMUNIDAD%20X%20ELTROPICAL.pdf>
- Bruce, F. (2007). *HECHOS DE LOS APÓSTOLES - Introducción, comentarios y notas*. William B. Eerdmans Publishing Company.
- Castillo Jaramillo, M., León Prieto, L. M., & Romero Hinojoza, Á. O. (2022). La recreación como ciencia: un recurso didáctico para la adquisición de competencias metodológicas. *Ciencia Latina*. Obtenido de <https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/view/2560/3795>
- Colina, D. M. (2011). Recreación laboral: Su efecto motivacional en los trabajadores. *Observatorio Laboral Revista Venezolana*. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/2190/219022148003.pdf>
- Dana, H. E. (2003). *Manual de eclesiología*. Mundo Hispano.
- Del Cid, Ó. E. (2022). LA IGLESIA VIRTUAL COMO RESPUESTA A LA CUARENTENA POR COVID-19. *Repositorio Universidad Evangélica de El Salvador*. Obtenido de <https://dsuees.uees.edu.sv/server/api/core/bitstreams/88cb55ca-1760-4a49-814e-ea0bab61a091/content>
- Duarte Bejaña, R., & Cáliz, N. (2005). ACTIVIDAD FISICA, RECREACION Y DEPORTE EN LA CALIDAD DE VIDA DE UN GRUPO DE MUJERES DE LA RECLUSION NACIONAL DE MUJERES DE BOGOTA "EL BUEN PASTOR". *Revista U.D.C.A. Actualidad & Divulgacion Científica*. Obtenido de https://www.researchgate.net/profile/Ricardo-Duarte-Bajana/publication/284731784_ACTIVIDAD_FISICA_RECREACION_Y_DEPORTE_EN_LA_CALIDAD_DE_VIDA_DE_UN_GRUPO_DE_MUJERES_DE_LA_RECLUSION_NACIONAL_DE_MUJERES_DE_BOGOTA_EL_BUEN_PASTOR/links/5658969908ae4988a7b771d0

- Escalona, Y. (2022). *Cuadernos de Investigación en Recreación*. Caracas Venezuela: Alixon Reyes. Obtenido de https://www.researchgate.net/profile/Alixon-Reyes/publication/364381069_Cuadernos_de_Investigacion_en_Recreacion/links/635054926e0d367d91abe80c/Cuadernos-de-Investigacion-en-Recreacion.pdf#page=125
- Flores, S. O. (2017). La Reforma Protestante: Su pensamiento y legado en la cultura occidental. *Revista ins teo.indb*, 63-77.
- Freire, P. (2025). *La educación como práctica de la libertad*. Buena Aires: Siglo veintiuno. Obtenido de https://books.google.com.co/books?hl=es&lr=&id=89SMEQAAQBAJ&oi=fnd&pg=PA10&dq=Paulo+Freire:+La+Recreaci%C3%B3n+y+la+Libertad+Social&ots=99TFv0B7_c&sig=zDHcxLspS90bwfh3YFgrswgnPoU&redir_esc=y#v=onepage&q=humaniza&f=false
- González, J. L. (1994). *Historia del cristianismo Tomo I*. Unilit.
- González, J. L. (1994). *Historia del Cristianismo Tomo II*. Miami FL.: Unilit.
- Hoffmann, M. (2018). El impacto de la reforma protestante. *Dialnet*. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7025525>
- Latourette, K. (1959). *Historia del Cristianismo Tomo II*. Texas E.U: Casa Bautista de Publicaciones.
- Latourette, K. S. (1958). *Historia del cristianismo Tomo I*. Texas E.U: Casa bautista de publicaciones.
- Lipovetsky, G. (2006). *La felicidad paradójica*. Barcelona - España: EDITORIAL ANAGRAMA.
- López, A., & Torres, M. (2014). *Vivencias Recreativas como estrategias pedagógicas para el fortalecimiento del lenguaje oral*. [Tesis de licenciatura, Universidad Central de Venezuela]. Obtenido de <https://saber.ucv.ve/jspui/bitstream/10872/18094/1/COMPLETA.pdf>
- Luque Cari, E. F. (2023). *Sistema web de control y seguimiento pastoral, membresía y registro de ingresos [Proyecto de Grado, Universidad Pública de El Alto de Bolivia]*. Repositorio Institucional UPEA. Obtenido de <https://repositorio.upea.bo/jspui/bitstream/123456789/1034/1/PROYECTO%20DE%20GRADO%20Univ.%20Edgar%20Franz%20Luque%20Cari..pdf>
- Macarthur, J. (2014). *Comentario Macarthur del Nuevo Testamento - Hechos*. Portavoz.
- Masalema Guaman, E. Y., & Tandalla Chicaiza, J. G. (2023). *La recreación y el desarrollo emocional en los niños de séptimo año de EGB paralelo "B" [Proyecto de investigación, Universidad Técnica de Cotopaxi]*. Repositorio Institucional UTC. Obtenido de <https://repositorio.utc.edu.ec/server/api/core/bitstreams/71e07ad3-e753-48d4-ad9d-a86cc90fe68e/content>
- Mendoza Gamboa, M. (2011). En busca de la felicidad. *Dialnet*. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9380894>
- Miranda, N. (2021). Comunidades cristianas y pandemia: del encuentro presencial al encuentro virtual. *Teología Práctica Latinoamericana*. Obtenido de <https://revistas.ubl.ac.cr/index.php/tpl/article/view/166/569>

- Monge Castellero, J. (2022). Los primeros pasos del cristianismo a través de la figura de Pablo de Tarso. *Revistas Científicas de la Universidad de Pablo de Olavide*.
- Montiel, R. C., Culque Nuñez, C. A., Zurita Espinoza, K. J., & Baidal Tircio, R. O. (2025). Fomentando el desarrollo integral: el rol del juego en programas de Educación Física y recreación para niños con TEA. *DIALNET*. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=10257445>
- Morey, G. (08 de Agosto de 2022). *¿Qué es el gozo según la Biblia?* Recuperado el 24 de Marzo de 2026, de Coalición por el evangelio: <https://www.coalicionporelevangelio.org/articulo/que-es-el-gozo-segun-la-biblia/>
- Morey, G. (2024). *¿Dónde está tu gloria? Meditaciones sobre la suficiencia de Cristo para tu gozo*. Coalición por el evangelio. Obtenido de <https://media.thegospelcoalition.org/wp-content/uploads/sites/4/2025/04/21163504/Donde-esta-su-Gloria-eBook.pdf>
- Nieves Chávez, M. A. (2025). *Psicología, creatividad y educación - Procesos creativos en el desarrollo profesional*. Zacatecas, México: Astra ediciones. Obtenido de https://astraeditorialshop.com/wp-content/uploads/2025/10/26_La-recreacion-artistica.pdf
- Noda Rabelo, Y., Cuesta Martínez, L. A., Pérez Sánchez, A., Bolufé Fernández, Z., & Díaz Leal, Y. (2024). El tiempo libre y la recreación, en el contexto de las escuelas de iniciación deportiva. *PODIUM*, 4-5.
- Ojeda-Cabrera, L. M., Sánchez-Landín, J. H., Valverde-Jumbo, L. R., Ochoa-Granda, E. G., & Correa-Contento, R. A. (2017). La tecnología y el uso del tiempo libre. *Olimpia*, 84.
- Penna, R. (2021). Los ministerios en las primeras comunidades. *SEMINARIOS*. Obtenido de <https://seminariosdigital.es/index.php/RevistaSeminarios/article/view/375/657>
- Pérez Díaz, M. D. (2014). Vida cristiana y celebración litúrgica: La relación entre liturgia y espiritualidad. *Dialnet*.
- Pérez Millos, S. (2016). *Comentario exegético al texto griego del Nuevo Testamento - Filipenses*. Barcelona - España: Editorial CLIE.
- Powell, J. (2006). *La felicidad es una tarea interior*. Santander: Sal Terrae. Obtenido de https://books.google.com.co/books?hl=es&lr=&id=xCdWf9BXMROc&oi=fnd&pg=PA7&dq=felicidad+interior&ots=HzDeRcE-4g&sig=TtImgvNOfgx5Agi9uR75n4Hwdls&redir_esc=y#v=onepage&q=felicidad%20interior&f=false
- Prado Chala, R. D. (2023). Las actividades recreativas y el uso del tiempo libre en adolescentes. *GADE*, 1. Obtenido de <file:///C:/Users/Prada/Downloads/166-Texto%20del%20art%C3%ADculo-594-1-10-20230326.pdf>
- Ramírez, Z. A. (2014). Martín Lutero y la reforma del cristianismo occidental. *Dialnet*. Obtenido de <file:///C:/Users/Prada/Downloads/Dialnet-MartinLuteroYLaReformaDelCristianismoOccidental-5663475.pdf>
- Real Academia Española. (s.f.). *Gozo*. En Diccionario de la Lengua Española (Edición de tricentenario). Obtenido de <https://dle.rae.es/gozo>

- Rivera Ruiz, J. C., Jiménez Bonilla, D. M., González Frías, V. d., & Gómez González, V. R. (2025). Recreación social: un derecho importante en el desarrollo psicoeducativo de la infancia. *Retos*, 2. Obtenido de <https://revistaretos.org/index.php/retos/article/view/116795/83961>
- Rodríguez C., A., & Siso Martínez, J. M. (2003). La Recreación: una estrategia de enseñanza para el desarrollo del contenido actitudinal del diseño curricular en alumnos de tercer grado de la escuela bolivariana ambrosio plaza. *Sapiens*. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/410/41040203.pdf>
- Rodríguez García, H., & Sandoval Martiñón, M. d. (2002). *Recreación un caso de estudio: La ciudad de México 1930-1969*. México D.F: UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA. Obtenido de [file:///C:/Users/Prada/Downloads/Recreacion_un_caso_de_estudio_Ciudad_de_Mexico%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/Prada/Downloads/Recreacion_un_caso_de_estudio_Ciudad_de_Mexico%20(1).pdf)
- Rodríguez Suárez, J., & Agulló Tomás, E. (2002). Psicología social y ocio: una articulación necesaria. *Repositorio Institucional de la Universidad de Oviedo*.
- Romero Barquero, C. E., & Guajardo Saavedra, E. (2015). Actividades recreativas para el fomento de la relisencia: Una experiencia más allá del aula. *Realitas*. Obtenido de <https://www.unireformada.edu.co/wp-content/uploads/realitas/vol3-n1/actividades-recreativas.pdf>
- Runciman, S. (2018). *Historia de las Cruzadas I*. Titivillus. Obtenido de <https://archive.org/details/runciman-s.-historia-de-las-cruzadas-1.-la-primera-cruzada-epl-fs-1954-2018/page/1/mode/2up>
- Saladín, E., & Tranchini, N. (5 de 12 de 2025). El gozo que Dios manda: La disciplina olvidada del cristiano [video]. Youtube. Obtenido de https://youtu.be/2X8_LK6X_fc?si=lcVzWfDK14tQ8G9W
- Sánchez Londoño, N. D. (2022). Una mirada crítica a las nuevas formas de entretenimiento. *Minka*, 3.
- Shaw , R. (2025). *Principios de la enseñanza*. Global University.
- Tabarez-Pereira, S. D., & Vallejo-García, S. A. (2024). *La recreación como estrategia mediadora para el fortalecimiento de las relaciones interpersonales y ambientes de sana convivencia [Tesis de licenciatura, Universidad de La Costa]*. Repositorio Digital. Obtenido de https://redcol.minciencias.gov.co/Record/RCUC2_a1252b2ae0d6a37452d27d0f52484bd1/Details#description
- Tovar Velásquez, N. M. (2003). La recreación como un medio para la desarrollo socioemocional del niño y niña en la educación inicial. *Revista Actividad Física y Ciencias*. Obtenido de <https://revistas.upel.edu.ve/index.php/actividadfisicayciencias/article/view/2291/2368>
- Trujano Ruiz, M. M. (2013). Del hedonismo y las felicidades efímeras. *Scielo*. Obtenido de https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0187-01732013000200003&script=sci_abstract&lng=pt
- Walker, W. (1985). *Historia de la iglesia cristiana*. Nueva York: Casa Nazarena de publicaciones.

Zaborov, M. (1988). *Historia de las Cruzadas*. Barcelona - España: Ediciones AKAL. Obtenido de https://books.google.com.co/books?hl=es&lr=&id=CPCITUzQD4YC&oi=fnd&pg=PA21&dq=las+cruzadas&ots=0YT6ta3i-A&sig=VOHdq7-BLcgZ_rTA0OVsEUJoFyA&redir_esc=y#v=onepage&q=las%20cruzadas&f=false

Zaga Figueroa Salinas, M. E. (2021). La Reforma Protestante: ¿un nuevo periodo histórico? *IBERO*, 37 - 50. Obtenido de <http://ri.iberomexico.mx/handle/iberomexico/5967>